



***NO BUSQUES TORMENTAS SINO POEMAS MARINOS A LA
LUZ DEL SOL: OCIO, TURISMO Y DEPORTE EN LAS NUEVAS
RITUALIZACIONES DEL ATLÁNTICO ISLEÑO***

*DON'T LOOK FOR STORMS BUT MARINE POEMS IN THE SUNLIGHT:
LEISURE, TOURISM AND SPORT IN THE NEW RITUALIZATIONS OF THE
ISLANDER ATLANTIC*

Ramón Hernández Armas*

Cómo citar este artículo/Citation: Hernández Armas, R. (2021). No busques tormentas sino poemas marinos a la luz del sol: ocio, turismo y deporte en las nuevas ritualizaciones del Atlántico isleño. *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2020), XXIV-098. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10712>

Resumen: El mar y en general el espacio marítimo del litoral de las Islas han desempeñado en el último medio siglo un protagonismo ascendente a través de nuevas actividades vinculadas al ocio, el turismo y el deporte. Ahora bien, ese incremento de los nuevos usos costeros y marítimos no solo es de los turistas que nos visitan, sino también de la propia población residente en las Islas, que los llevan a cabo con sus empresas y políticas institucionales o como entusiastas acuáticos en sus momentos de esparcimiento. Los efectos socioculturales de estos cambios en las Islas a lo largo de las últimas décadas, han quedado generalmente escondidos por sus más explícitos e «importantes» efectos socioeconómicos y medioambientales, relegando su análisis a trabajos puntuales y episódicos que apenas tienen en cuenta las nuevas consideraciones simbólicas sobre este espacio marino y las nuevas ritualizaciones a las que han dado lugar. Varios son los ejemplos que tomaremos para analizar estos procesos

Palabras clave: Acuapiélago, cultura glocal, turismo internacional, fiestas populares, consumo, ocio.

Abstract: The sea and the marine space of the coastline of the Canary Islands have played an important role over the last fifty years by means of the new leisure, tourism and sport activities. However, the increased use of the coastline and the ocean is not made only by the tourists who visit us but by the local population as well, who carry it out through their companies and institutional policies or merely as individuals who enthusiastically enjoy the sea in their spare time. The sociocultural effects of these changes in the Islands throughout the last decades have remained hidden behind the more explicit and «important» socioeconomic and environmental effects. This has resulted in episodic and occasional analyses that barely take into account the new symbolic aspects about this marine space and the new ritualizations that have ensued. There are various examples through which we will analyze these processes.

Keywords: Aquapelago, glocal culture, international tourism, popular festivities, consumption, leisure.

* Universidad de La Laguna, profesor del Área de Antropología Social y Cultural. Departamento de Sociología y Antropología. Edificio de Geografía e Historia, 1ª planta, Despacho A-20. Campus de Guajara. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Correo electrónico: rharms@ull.edu.es



INTRODUCCIÓN

Como muchos autores han señalado¹, la predicción de la progresiva secularización de las sociedades modernas se ha mostrado como falsa y que a pesar de la a veces importante disminución de practicantes en Occidente, lo que se ha dado más bien es un acomodamiento de las creencias religiosas a las nuevas expectativas y formas de ser en las sociedades contemporáneas.

Por otro lado, la investigación en las ciencias sociales de las nuevas ritualizaciones en nuestra ultramodernidad globalizada, y particularmente desde la antropología, es un campo de análisis generalmente demasiado dirigido a los aspectos más estrictamente de liturgia religiosa, cuando la dimensión ritual de las sociedades contemporáneas ha sido señalada como mucho más amplia y formando parte de ámbitos tan distintos como la política, la música, el deporte, el consumo, los museos o el turismo².

Más específicamente, en el caso de Canarias y en lo que respecta al mar, entendemos que estos enfoques más devocionales de los procesos rituales en la actualidad deben ser complementados con el análisis de otras expresiones más laicas relacionadas con el ocio, el turismo o el deporte, así como con la investigación de algunos ejemplos del maridaje de ambos aspectos (devoto/mundano) en actos festivos, donde lo seglar y el fervor católico se entremezclan para articular un especial ordenamiento simbólico de los nuevos modos de vida, y es en parte a lo que aludiremos aquí con el término «neofestivo».

De todos ellos hablaremos en esta comunicación, con la particularidad de tener en común el estar referidos al mar atlántico, terminando por abordar lo que también hemos querido aludir en el título de este trabajo como «Atlántico isleño». A este respecto algunos investigadores han querido señalar la importancia de la simbolización del mar en las culturas insulares bajo el concepto de «acuapiélago»³. Este término hace hincapié en su distinción con el concepto de «archipiélago». Si bien este último es una entidad física, geológica y geográfica marina (eso sí), pero que pone su atención en la agrupación o articulación de los elementos terrenos, generalmente próximos entre sí y con un origen común, así como en su interacción con las poblaciones insulares. El acuapiélago, sin embargo, es una entidad subjetiva y vivencial, sociocultural y socioeconómica, que genera una manera de entender e imaginar el lugar de las islas en el mundo y entendiendo que lo insular incorpora necesariamente lo acuático, el mar como espacio *sine qua non* de lo insular. Por tanto, explicitando la importancia de los procesos de simbolización del mar y sus costas, trata de ver a los conjuntos marinos y terrestres de forma integrada en su ocupación por las actividades humanas y sus culturas isleñas como ineludiblemente anfibias. Así, el acuapiélago se entiende como un modo de vida particular insular en su interacción «con (y dentro de) los ambientes litorales y acuáticos, percibida a través de la experiencia subjetiva y social y posteriormente representada y elaborada a través de la cultura»⁴.

Si bien contamos con diversas publicaciones sobre las expresiones religiosas actuales en Canarias⁵ o sobre el turismo, el ocio y el deporte en nuestra contemporaneidad isleña, no es nada

1 La compilación de BERICAT ALASTUEY (Coord.) *El fenómeno religioso. Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas*, puede servir muy bien para ver este debate.

2 RIVIÈRE (1995), SEGALÉN (2005), DUNCAN (2007), MAISONNEUVE (2005).

3 HAYWARD (2012, 2018 y 2019), SUWA (2007 y 2012), FLEURY (2013).

4 HAYWARD (2019), p. 89.

5 Podríamos citar aquí algunas como las de GALVÁN TUDELA (1997, 2020) o PÉREZ AMORES (2012, 2015, 2017) sobre las relaciones Canarias-América o la compilación de Díez de Velasco *Religiones entre continentes: Minorías religiosas en Canarias* (2008) o LEZCANO Y RODRÍGUEZ (2009) para el caso hindú.

habitual abordarlas todas ellas de manera conjunta, formando parte de las nuevas expresiones sociales y simbólicas de la dinámica más general de los procesos globalizadores y de cómo éstos son asumidos o articulados localmente para componer un determinado imaginario acuapielágico.

Sin duda, esto nos llevará por derroteros en los que diversos factores de la inserción de Canarias en el contexto global se entrecruzan, donde su protagonismo geoestratégico en las distintas fases de expansión europea por el Atlántico, ha generado una gran tradición naviera y pesquera dejando su impronta histórico-cultural y una manera de ritualizar el espacio marino a través de sus devociones marianas y santos patronos. Es lo que trataremos de abordar en el apartado del «mar histórico», exponiendo brevemente la importancia cultural del mar por el evidente papel que ha tenido a lo largo de la historia de Canarias, reparando más específicamente en sus procesos de ritualización a través de sus devociones religiosas. Éstas entendemos que guardan relación con los miedos e incertidumbres de las actividades marineras y migratorias hacia América, elementos que han ido mereciendo un significativo protagonismo identitario⁶. Ahora bien, el mar del emigrante ha sido muy escasamente investigado más allá de los relatos de travesía y sus dimensiones demográficas y socioeconómicas a lo largo de la historia. Tan solo el enfoque trasnacional de trabajos como los de Galván Tudela o Pérez Amores comienzan a aportar datos respecto de las creencias y expresiones religiosas del trasiego migratorio a uno y otro lado del Atlántico⁷. En cuanto a la cultura pesquera tradicional de Canarias, desde los años 80 en antropología contamos con importantes trabajos como los de Pascual Fernández, Cabrera Socorro, Santana Talavera o Galván Tudela⁸.

Esta complejidad de factores, históricos pero también derivados de las últimas fases del proceso de expansión del capitalismo occidental, nos obliga a considerar el marco teórico general del cambio cultural en la más reciente globalización y el debate surgido a partir de textos emblemáticos de principios de los años 90 del pasado siglo⁹ sobre los procesos de homogeneidad y heterogeneidad cultural en esta nueva fase de mundialización. En general, el concepto acuñado por Robertson de «glocalización», el de «imaginación» de Appadurai o el de «zona de contacto» de Pratt¹⁰, han venido a solventar buena parte de esos debates poniendo de relevancia el papel activo que toman las sociedades locales ante la avalancha de referentes culturales y económicos de Occidente y su cada vez mayor interconexión con los mercados y los imaginarios globales. En realidad, estos autores plantean que la globalización lejos de producir homogeneidad, lo que genera es una nueva diversidad cultural, híbrida en muchos casos, pero donde lo global no se asume sin más, sino que se lee, se selecciona y se negocia desde lo local, integrándolo y adaptándolo a las condiciones locales o, por el contrario, reafirmando expresiones étnicas y resistiéndose al cambio desde los códigos y referentes propios.

Ahora bien, a pesar de que en este trabajo nos centremos más en las respuestas y procesos locales, tampoco podemos obviar el poder y la capacidad de las grandes corporaciones y los flujos de capital e inversión transnacionales para imponer políticas, ideas, imágenes y lógicas económicas y organizativas por encima de gobiernos, empresas e intereses locales, en eso que

⁶ A este respecto es importante la aportación de ACHESON (1981), lo que desarrollaremos más adelante, en el siguiente epígrafe del «mar histórico» y para el caso canario GALVÁN TUDELA (1987, 1995 y 2002).

⁷ GALVÁN TUDELA (1997, 2020) y PÉREZ AMORES (2012, 2015). Pero también un trabajo mío anterior (HERNÁNDEZ y POU (2020)) también ha tratado de ir en esa línea.

⁸ Entre sus numerosos trabajos podemos destacar PASCUAL FERNÁNDEZ (1991), CABRERA SOCORRO (1997), SANTANA TALAVERA (1990), GALVÁN TUDELA (2003).

⁹ FEATHERSTONE (1990), KING (1991), TOMLINSON (1991), ROBERTSON (1992).

¹⁰ ROBERTSON (1994) y (1995), APPADURAI (2001[1996]), PRATT (1999).

tantos autores han denunciado como neoliberalismo global, fundamentalismo del mercado¹¹ o los procesos de macdonalización de las sociedades¹².

La movilidad de mercancías, personas y de imágenes en este tiempo global, no solo ha obligado a repensar el análisis tradicional de la antropología, acostumbrada a abordar la expresión cultural de forma situada, conformada por etnicidades propias de cada lugar, sino que ya es imposible abordar el análisis cultural sin contemplar los procesos de desplazamiento, mezcla y yuxtaposición que se dan en el mundo actual. Es lo que muchos autores han convenido en defender como la necesidad del enfoque transnacional a partir de autores como Appadurai o Hannerz¹³. En él se atiende a la desterritorialización de imaginarios y biografías, a las trayectorias de los repertorios culturales independientemente de las fronteras nacionales o regionales, a los flujos de información a través de los medios de comunicación masivos, a los nuevos horizontes de los gustos y proyectos de vida o a los fenómenos diaspóricos de los procesos migratorios. Por tanto, tampoco podemos entender hoy el «Atlántico isleño» desligándolo de estos procesos y de este enfoque teórico.

A este respecto, por ejemplo, los trabajos de Levitt y Galván Tudela¹⁴ son muy esclarecedores para entender por qué se dan en Canarias ritualizaciones marinas que poco o nada tienen que ver con la tradición cultural de las islas, lo que veremos en el epígrafe del «mar transnacional» a través del ejemplo de la festividad hinduista en honor al dios Ganesha, llevado a cabo en el sur de Tenerife por la comunidad sindhi radicada en las Islas desde las últimas décadas del siglo XIX, pero mayormente desde mediados del XX¹⁵.

Tampoco podemos olvidar la participación de Canarias en el desarrollo del Turismo internacional, lo que le ha llevado a recibir más de 15 millones de turistas anuales en los últimos años (antes del covid-19), con una gran transformación costera y la promoción de multitud de actividades lúdicas en el mar, así como la introducción de notables cambios en los modos de vida asociados al ocio, el consumo y el deporte, incorporando en sus prácticas cotidianas muchos elementos de los nuevos imaginarios globales. Son los casos del surf, el piragüismo y el reggae en Punta del Hidalgo o el submarinismo, las navegaciones turísticas costeras o el avistamiento de cetáceos en Los Cristianos. Zonas estas que inicialmente eran pesqueras, pero que han tenido grandes desarrollos turísticos y de segunda residencia desde la segunda mitad del siglo pasado. Todo ello ha desembocado en sendas articulaciones rituales con la Virgen del Carmen, lo que también abordaremos en el epígrafe del «mar neofestivo». En él nos detendremos en estos casos de hibridación ritual de estas advocaciones marianas tradicionales con las nuevas actividades de la contemporaneidad global de Canarias a través del turismo y la cultura del ocio y el deporte. En este sentido, nos ofrecen buenos ejemplos de los procesos de glocalización, donde los nuevos usos marinos han integrado sus imaginarios con las creencias religiosas tradicionales, formando parte de sus eventos festivos y procesionales, proponiendo nuevos ordenamientos simbólicos para otorgar sentido a las nuevas formas de entender y vivir el mar.

Pero además, vinculados al turismo, el ocio y el deporte encontramos también toda una serie de ejemplos que nos ayudan a visualizar otras formas de simbolización ritual del mar isleño, que ya poco tienen que ver con las devociones religiosas, y que por el contrario articulan los nuevos discursos y narratividades del Atlántico isleño, sus formas de vivirlo popularmente en el empleo

11 HARVEY (2007), STIGLITZ (2002), WALLERSTEIN (2005), etc.

12 RITZER (2006).

13 APPADURAI (1991 y 2001[1996]), HANNERZ (1998).

14 LEVITT (2004 y 2007), GALVÁN TUDELA (2010).

15 DÁVILA y OJEDA (2002), VERONA (2008), LÓPEZ y ESTEBAN (2010).

del tiempo libre o a veces a través de retos personales, pero que trascienden a la comunidad y las implican en sus idearios y experiencias del mar. Nos referiremos a los casos de las travesías a nado entre islas o alrededor de ellas y a los trozos de mar empaquetados y mercantilizados de los parques temáticos de las Islas. Si el primero, en su heroicidad, es una forma de entender y empatizar con un espacio todavía salvaje y natural, y acomodar su inmensidad a la dimensión humana, el segundo lo transforma en una escena al servicio del entretenimiento, el ocio y la sensibilidad medioambiental, ayudando a definir en buena medida la forma de entender ese universo acuático que nos rodea.

Bajo el epígrafe del «mar heroico» el núcleo de Los Cristianos nos brinda también otros ejemplos donde el deporte de la natación, el ocio y el turismo náuticos nos dan idea de las nuevas maneras de ver y entender el espacio marino, lo cual se plasma en múltiples discursos e iniciativas populares que marcan simbólicamente este territorio con renovadas formas, como cruces a nado entre islas, festivales o murales y que son extensibles a otros lugares de Canarias.

Y, por último, en el epígrafe del «mar escenificado» Tenerife con el Loro Parque del Puerto de la Cruz, Gran Canaria con su Poema del Mar Aquarium en Las Palmas de Gran Canaria, y Lanzarote con su Museo Atlántico en Playa Blanca, nos servirán para adentrarnos en el análisis de otro tipo de espacios marinos isleños, lejos ya de cualquier atisbo tradicional, donde el mar es intervenido y manipulado para su explotación en el formato de parque temático, sin dejar de verlos como modernos lugares de culto en las ritualizaciones de la ultramodernidad, donde el consumo del ocio y el turismo cobran pleno sentido para definir las otras narratividades del acuapiélago isleño.

Abordar esta complejidad desde las nuevas expresiones rituales marinas nos permite entender de otra manera la realidad social y cultural de las Islas, en sus nuevos imaginarios, deseos y actitudes, más allá de las más habituales cifras macroeconómicas o de los datos estadísticos al uso y más allá de los clásicos estudios de las expresiones culturales y sus narratividades identitarias.

Por tanto, en este marco de investigación nos disponemos a abordar una serie de ejemplos que nos ayuden a ilustrar las nuevas y variadas ritualizaciones del espacio marítimo en Canarias, insertándolo en el contexto del modo de vida contemporáneo y sus renovados códigos simbólicos, así como de las nuevas asignaciones de sentido a los actuales usos y formas de relación en este espacio, y que unas veces se sincretizan con formas más tradicionales religiosas y en otras ocasiones se expresan con acciones completamente profanas y nada tradicionales.

Finalmente, resaltar que a pesar de nuestra realidad oceánica, de nuestra historia atlántica y de nuestra condición insular, paradójicamente el mar ha estado más bien muy ausente de los discursos y símbolos que han construido los discursos de la identidad canaria en buena parte del pasado siglo. El mar, en todo caso, constituyó la mayoría de las veces más un motivo de expresión literaria o de reflexión estético-artística e intelectual que de sustantivación popular de la identidad regional¹⁶. En general, podríamos convenir que de la misma forma en que Canarias

¹⁶ Las élites intelectuales canarias y sus vanguardias artísticas han reflexionado en distintos momentos sobre el «hecho insular», su lejanía respecto de los centros económicos y culturales europeos, del localismo o universalidad de su producción creativa y de si el mar nos separa o, por el contrario, nos acerca y facilita la comunicación con las nuevas ideas e inquietudes de esos centros europeos. Evidentemente el contexto socioeconómico de puertos francos desde el siglo XIX o el del aislamiento internacional del franquismo, tuvo mucho que ver en esto, así como los debates en torno a revistas como *La Rosa de los Vientos* y la diversidad de ismos que acoge, *Gaceta de Arte* y el movimiento surrealista, etc. Pero también nos referimos a ese espacio como objeto lírico e imaginario, como lugar especialmente sugerente de lo épico y mitológico o de sufrimientos y esperanzas, metáfora de la vida, que motivaron obras literarias plenamente oceánicas, desde Cairasco de Figueroa y su *Templo Mitante* o Silvestre de Balboa con su *Espejo de paciencia*, hasta la de Tomás Morales y sus *Oda al Atlántico* o *Poemas del mar*, Saulo Torón con su *El caracol encantado*, o la de Néstor de la Torre y su *Poema del mar* y la de Pedro García Cabrera

le dio la espalda a África, incomprensiblemente también se la dio al mar, y el corpus de elementos que iban componiendo sus idearios y expresiones identitarias, tenían mucho más que ver con la tierra, y lo que acontecía en ella, que con los referentes marinos. Desde la exaltación de su ruralidad, con toda la pléyade de sus productos agro-ganaderos, tejedurías, arquitecturas, expresiones musicales, etc. y el mago o la maga como protagonistas de romerías, ferias y fiestas populares, hasta la exaltación de lo prehispánico, con el guanche y la pervivencia de sus aparatajes étnicos como molinos, gofios, pintaderas, espirales y otros grabados rupestres, silbo gomero, lucha canaria, etc.; desde hitos geológicos como roques, volcanes, calderas, malpaíses, etc., hasta hitos de fauna y vegetación, como dragos, pinos, palmeras, sabinas o grajas, pájaros canarios, palomas de la laurisilva, bardinos, lagartos gigantes, etc., la gran mayoría de elementos emblemáticos de la canariedad, y que han sido ensalzados durante el pasado siglo, son ajenos al mar. Sólo en las últimas décadas, y al calor de las nuevas actividades en la costa y en el mar, parece que se incorporan algunos de ellos con inusitado protagonismo. Es el caso de delfines, ballenas, calderones y otros cetáceos, de aves como gaviotas, pardelas y guinchos, de instalaciones costeras históricas como castillos y fortalezas, faros, etc., así como de eventos medioambientales litorales como las olas: las derechas de Lobos (Fuerteventura) o de El Confital (Gran Canaria), El Quemao (Lanzarote) donde se celebra anualmente el «Quemao Class», o El Pico del Altagay (Tenerife) y un larguísimo etc., pero también los vientos: como los de Pozo Izquierdo en Gran Canaria, El Médano (Tenerife) o Playa de Sotavento (Fuerteventura), y en los que se celebran grandes eventos y campeonatos mundiales de surf, windsurfing y kiteboarding, otorgándoles gran reconocimiento y popularidad. Por otro lado, las fiestas del Carmen y las procesiones marítimas cobran también un renovado auge en muchas localidades costeras e incluso comienzan a desarrollarse romerías barqueras con gran éxito de participación popular, como en el caso de El Médano¹⁷, lo que nos demuestra la nueva relevancia simbólica del mar y en todo lo cual está presente el pujante protagonismo de sus ritualizaciones contemporáneas y

y sus *A la mar fui por naranjas* o *La rodilla en el agua* (SANTANA HENRÍQUEZ (1997); DE LA NUEZ (1972); LEÓN BARRETO (1988)).

17 Lamentablemente, por razones de espacio no vamos a poder desarrollar aquí este interesante ejemplo para nuestra temática, pero sí resaltar la importancia de esta fiesta, que desde 2005 se viene organizando en un núcleo donde la comunidad de pescadores profesionales precisamente está en manifiesto declive y actualmente es meramente testimonial. Es decir, que los impulsores de la romería barquera, en realidad, son personas que o bien tienen un vínculo con el mar en un sentido recreativo (de pesca deportiva ocasional, de residencia vacacional en El Médano o de uso de sus playas y restaurantes en el tiempo de ocio) o bien son personas que no teniendo ninguna relación con el mar, sí participan de las festividades romeras de poblaciones cercanas al interior (Granadilla, San Miguel, San Isidro, donde sí hay gran tradición romera) y las trasladan al ámbito costero con imaginativas recreaciones de embarcaciones y aparejos pesqueros que se montan en estructuras con ruedas para ser desplazadas a lo largo del espacio festivo, en honor a Nuestra Sra. Mercedes de Roja a mediados de septiembre. Generalmente son plataformas que sirven para cocinar y almacenar bebidas y comida, especialmente productos del mar como sardinas y caballas que se asan y ofrecen gratis a familiares y amigos, y muchas veces también a los que les pidan de los asistentes en general.

Paradójicamente, otros núcleos costeros cercanos, donde sí que hay actividad pesquera profesional consolidada, como en Los Abrigos o Los Cristianos, se ha intentado imitar este tipo de romería al calor de sus propias festividades principales, pero nunca han tenido el mismo nivel de participación y popularidad que la de El Médano. Esto nos invita a pensar nuevamente que, son otros los elementos asociados a esta nueva modalidad ritual del espacio marino, elementos que tienen que ver con las nuevas formas de entender mar y que en última instancia se relacionan con el ocio, lo lúdico y la recreación, al mismo tiempo que con la construcción identitaria a través de la escenificación de lo que se considera sus objetos emblemáticos: el barco, la red, la caña, la guelderá, etc.; el consumo de los productos del mar: pescados, cefalópodos, mariscos, etc. y el vestir al «modo barquero», con sombreros de paja y ropas veraniegas todas de blanco. En este sentido romeros y romeras se convierten en o se encarnan como «pescadores» para conectar y dar sentido a su legítima comunitas en la vivencia del mar y dar continuidad simbólica a su «ser acuapielágico».

las nuevas construcciones acuapielágicas insulares.

Quizás el papel que siempre tuvo lo rural, en oposición a la modernidad urbana¹⁸, para la construcción de las identidades nacionales, haya influido poderosamente en esta paradoja para Canarias o también los clichés de las descripciones que de las Islas se hacía por toda clase de visitantes foráneos, especialmente viajeros y eruditos del siglo XIX¹⁹. Por otro lado, también el hecho histórico del retrainamiento hacia el interior de la población de las Islas por efecto de la piratería, la poca disponibilidad de agua en la costa (manantiales/pozos) antes de la construcción de las grandes infraestructuras de canalización y almacenamiento a lo largo del siglo XX o la baja consideración social que la propia actividad pesquera siempre tuvo y su residencia marginal respecto de la pauta dominante en las medianías, pueden ser factores que lo expliquen. En este último sentido, debemos señalar que la mayoría de las comunidades pesqueras tienen una más bien reciente implantación en el litoral, generalmente entorno a la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, con la excepción de los principales puertos isleños, generalmente en los núcleos capitalinos de cada isla. Normalmente estos núcleos tuvieron un escaso desarrollo por las características de sus mercados naturales, en las comarcas aledañas, y por las mismas limitaciones de conservación y de disponibilidad de sus recursos explotables, con acceso muchas veces rudimentario a pequeñas plataformas submarinas antes de comenzar a superar grandes profundidades.

Ahora bien, tampoco debemos desdeñar la importancia de la forma en cómo se conciben categorías como las de «isla» o «archipiélago» en contextos coloniales y poscoloniales o formando parte de la cultura hegemónica occidental y la construcción identitaria de las comunidades imaginadas en los movimientos nacionalistas europeos, donde lo terreno ha configurado el marco desde el que se entienden también los territorios y las geografías insulares. Es decir, la razón por la que desde los estudios de las culturas insulares se han propuesto categorías alternativas como la de «acuapiélago»²⁰.

Sólo con el aumento de la demanda de productos marinos para la restauración, debido al auge turístico y del ocio costero, así como de la nueva tecnología de captura, almacenamiento y conservación y del incremento de su importancia económica y demográfica por sus desarrollos urbanísticos desde los años 60 del pasado siglo, es que sus elementos característicos comienzan a cobrar nuevas valoraciones, ritualizaciones y dimensión identitaria, especialmente a través de sus platos más tradicionales, como la cazuela de pescado, el mojo pulpo, y en general todo el gusto gastronómico por el pescado fresco del día. Naturalmente, este panorama requiere de ciertas matizaciones, ya que el pescado salado (el famoso sancocho), las lapas y burgados, las jareas y pejines o los tollos, siempre tuvieron relevancia en la culinaria tradicional y forman parte también del acervo identitario de las Islas, aunque también con desigual distribución para cada una de ellas. Sin embargo, seguimos pensando que las comunidades pesqueras siempre tuvieron una consideración más bien marginal y sus productos parte de la subsistencia de las clases sociales más bajas, y solo con el rescate memorialista de las últimas décadas y la revalorización

18 WILLIAMS (1973).

19 Esta interesante línea de investigación tan solo podemos dejarla apuntada aquí para desarrollarla más específicamente en otra ocasión, pero no sería la primera vez que se demuestre la decisiva influencia del ideario moderno europeo en la interpretación de nuestros orígenes (prehispánicos e históricos) y en la conformación de nuestra identidad isleña. ESTÉVEZ GONZÁLEZ (1987, 2011 y 2019).

20 HAYWARD (2012), NASH (2016), aunque esta circunstancia ya había sido apuntada en los trabajos de Baldacchino, especialmente en STRATFORD, BALDACCHINO ET AL. (2011). Ahora bien, este concepto alternativo de acuapiélago ha sido debatido por Baldacchino considerándolo como innecesario desde la propia definición archipiélagica en los estudios de las culturas insulares (BALDACCHINO (2012)), pero sin que la cuestión haya quedado resuelta por las propias connotaciones que sigue aportando lo acuapiélagico.

de la gastronomía tradicional del mar, se ha conseguido incorporarlas plenamente a nuestra actual noción de canariedad.

Por ejemplo, si tomamos como referente la publicación compilatoria de *Los símbolos de la identidad canaria*²¹, comprobaremos como todavía en los años noventa del pasado siglo, significativamente, de los 75 ítems considerados como más emblemáticos de «lo canario», sólo unos pocos tienen que ver directamente con el mar.

EL MAR HISTÓRICO

Si bien los pescadores pueden reducir el riesgo y la incertidumbre mediante el desarrollo de la tecnología, las instituciones y la comunicación, el mar sigue siendo un entorno peligroso y arriesgado para un animal terrestre como el hombre. (...) [Como sugirió Malinowski] los seres humanos enfrentan un riesgo irreductible a través de rituales y magia.²²

Canarias y sus mares han estado bien presentes en el mundo clásico y medieval, con numerosas narraciones acerca de lo existente más allá de las columnas de Hércules, es decir, en las fronteras del mundo conocido en cada época. Naturalmente, las historias míticas y de leyenda se mezclaban con algunas exploraciones reales, pero siempre envueltas en un halo de misterio y ensoñación, donde las fronteras de la imaginación al encuentro de seres y paisajes prodigiosos, de naturalezas prístinas y arcanos asombrosos, nunca quedaban claras. Así, autores como Homero, Hesíodo, Heródoto, Píndaro, Platón, Plutarco, Estrabón, etc. nos hablaban de ínsulas Afortunadas, de las Hespérides, de los Campos Elíseos, de la Atlántida y su avanzada civilización, de los cálidos y fortificantes aires oceánicos que las bañaban y de la asombrosa prodigalidad de sus tierras, pero también de sus mares tenebrosos en donde el borde del mundo acechaba tras la caída del sol, y toda una multitud de seres acuáticos gigantes esperaban a los osados navegantes de sus aguas. En general, este primer imaginario atlántico cuenta ya con estudios muy conocidos y con profusas descripciones de lo que contaban los clásicos, como los de Cabrera Perera o Manfredi²³, por lo que aquí no vamos a extendernos mucho más sobre ellos. Tan solo añadir que sus narraciones continuaron repercutiendo en los imaginarios medievales y modernos derivando en leyendas como la isla de San Borondón²⁴, apareciendo y desapareciendo al oeste de La Palma, La Gomera o El Hierro, o en los relatos de islas utópicas como las de Tomás Moro (1516), Tomaso de Campanella (1602) y Francis Bacon (1628), pasando a formar parte del imaginario general europeo y que también explotará en el último siglo el mundo turístico contemporáneo, con sus nuevas evocaciones acuapielágicas, siempre entre lo legendario y esa imagen de verdadera tierra de felicidad paradisiaca.

Con posterioridad a la conquista castellana de las Islas, desde finales del siglo XV, la historia cultural de su mar también se entendió como un espacio principal e ineludible para la comunicación y el transporte de personas y todo tipo bienes y mercancías, tanto en el papel estratégico de la expansión europea por el Atlántico como en la exportación e importación de productos entre el Archipiélago y Europa, así como en su marco de relaciones insulares e

21 VV.AA. (1997).

22 ACHESON «Anthropology of Fishing» (1981), p. 287.

23 CABRERA PERERA (1988), MANFREDI (1997 [1993]).

24 REGUEIRA y POGGIO (2017).

interinsulares²⁵. Pero, por otro lado, el mar isleño también fue concebido como un espacio para la extracción pesquera, como espacio de recursos alimentarios tanto de especies demersales costeras como pelágicas y oceánicas o bentónicas profundas²⁶. Las actividades pesquera y de navegación comercial constituyen, pues, dos de las más arraigadas formas locales de transitar y concebir tanto el espacio marino de las Islas como del gran océano Atlántico que las rodea.

Estos usos históricos han dejado una huella indeleble en los conocimientos y saberes sobre el uso de este espacio, en sus historias heroicas y de dolor en forma de piraterías, naufragios y ahogamientos, pero también en las ideas, valores y creencias en forma de miedos e incertidumbres. Como ya planteara Acheson (al que citábamos anteriormente) el riesgo y el peligro irreductibles que suponen para el ser humano las actividades en el mar van a propiciar todo tipo de expresiones rituales, supersticiosas y mágicas. Todo ello en el marco de las creencias religiosas católicas de esta época histórica en Canarias, posteriores a la conquista, se favorecieron numerosas advocaciones a santos y vírgenes, con sus abundantes relatos de hechos portentosos y de milagros en el mar o a las gentes de la mar. Así, como suprema instancia de amparo y protección, las devociones marianas y a santos patronos vinculados con el mar y sus mareantes, tienen una nutrida representación en nuestras Islas.

Actualmente tiene gran fervor la devoción a Ntra. Señora del Carmen, patrona de todos los pescadores y marineros, siendo una de las más comunes en las ciudades y pueblos costeros de las Islas, desde las muy populosas del Puerto de la Cruz, Los Realejos o La Isleta en Las Palmas de Gran Canaria, hasta las de localidades tan variadas y distantes como La Graciosa, Puerto del Rosario, Valle de Gran Rey, Arguineguín, Puerto de Tazacorte, Corralejo o Los Cristianos. Pero también la advocación a San Telmo, patrono de marineros, tiene representación en ermitas costeras como las del Puerto de la Cruz o en el barrio de El Cabo, en Sta. Cruz de Tenerife, en cuya ermita también encontramos a Ntra. Señora del Buen Viaje. Este último tipo de advocación, aun teniendo una menor representación en las expresiones marianas costeras de Canarias, podemos encontrarla en casos como el de El Cotillo, en Fuerteventura, que nos ofrece un buen ejemplo de su patronazgo a la emigración y a las largas travesías atlánticas, pero también en otros pueblos al interior, como en El Tanque o Icod el Alto, en medio de comarcas con una gran tradición migratoria hacia América. Y, por último, la devoción a Ntra. Señora de Regla, patrona de los hombres de la mar, presente en lugares como el barrio de Los Llanos de Sta. Cruz de Tenerife, La Vegueta en Lanzarote o en Pájara, Fuerteventura²⁷.

Todas estas devociones católicas han quedado como testimonios o significantes de una manera de sentir la emoción mariana para encomendarse y obtener la intermediación o el favor en este espacio acuático y oceánico, de grandes bondades y recursos, pero siempre cambiante y traicionero, donde muchos han sufrido accidentes o han perdido la vida. El mar o la mar, como gusta decir a pescadores y mareantes, se entiende, pues, como un verdadero elemento ambivalente y femenino, que lo mismo que te da y te arrulla en su seno, te quita y te devuelve a esa especie de líquido uterino planetario del que brota y al que vuelve toda vida posible, y frente

25 Evidentemente son innumerables las referencias que podríamos citar aquí, valgan solo para ilustrar esta temática muchas de las publicaciones de la Revista de Estudios Atlánticos o las del propio Coloquio Canarias-América y los estudios del sistema atlántico o la historia de la piratería y de la comunicaciones marítimas de Canarias.

26 PASCUAL FERNÁNDEZ (1991), PASCUAL Y GALVÁN (1989), FRANQUET y BRITO (1995), BRITO ET AL. (1998), PASCUAL ALAYÓN (2016), ACOSTA TEJERA (2001).

27 Algunas de las expresiones rituales de estas religiosidades fueron recogidas por Galván Tudela en su libro *Las fiestas populares canarias* (1987), pp.181-194, quien plantea su vínculo con la migración americana y la relevancia de sus dramatizaciones para la cohesión social al encuentro con su pasado, a pesar de haberse transformado en el presente.

al cual se busca instancias de amparo y protección.

En este sentido, son muy comunes en todas estas manifestaciones religiosas los recorridos procesionales frente al mar y/o salutations rituales al mar, así como, en los casos de ubicarse en puertos costeros, con embarcaciones procesionales para el contacto físico y simbólico de las imágenes con el medio marino. Estos «embarcamientos» suelen estar acompañados de una gran cantidad de todo tipo de navíos engalanados, barcos, lanchas y falúas que, en medio de la algarabía y festividad, hacen ofrendas sonoras y/o luminosas con bocinas, vítores y fuegos artificiales, así como con la popular canción de la Salve Marinera. Pero también se hacen ofrendas florales, en particular las que llevan a cabo «paradas» dedicadas a los muertos en el mar, dándose una breve misa o breve acto del párroco en su memoria. Actos de gran interés para entender el grado de emotividad de los asistentes con los que no han podido ser enterrados debidamente en camposanto, como corresponde a la tradición cristiana, pero que con este episodio litúrgico queda igualmente bendecido, como inmenso camposanto, para la tranquilidad de las familias y en general de toda la comunidad, pues, al fin y al cabo, los muertos «maltratados» siempre pueden reclamar cosas a los vivos y remover fondos y superficies para la desgracia de mareantes y pescadores²⁸.

EL MAR NEOFESTIVO

La cultura no es útil cuando la pensamos como una sustancia, es mucho mejor pensarla como una dimensión de los fenómenos, una dimensión que pone atención a la diferencia que resulta de haberse corporizado en un lugar y una situación determinados.²⁹

La irrupción del turismo y en general de los nuevos modos de vida de la modernización contemporánea, es la forma en que Canarias mayormente ha quedado inmersa en las últimas fases de los procesos de globalización, pero frente a los cuales los grupos locales también seleccionan y negocian sus repertorios culturales para integrarlos en los nuevos contextos socioeconómicos y sus novedosas formas de relación, en eso que muchos autores empezaron a denominar como glocalización³⁰. Aquí el trabajo de la imaginación ha sido destacado por Appadurai³¹, como proceso o trabajo simbólico de las comunidades en el que las e imágenes y repertorios globales son reinsertados en sus vidas locales, rearticulándolos y reordenando sus modos de vida y tradiciones, para finalmente encontrar renovadas versiones de sus vecindarios y comunidades de sentimiento. En este sentido, destaca que esa imaginación siendo un ejercicio mental y cotidiano de la gente común, es muy distinta de la fantasía y de una actitud escapista, sino más bien la forma en que la cultura de masas global es leída y apropiada para volver a otorgar plenitud significativa a su particular modo de «ser local».

28 A pesar de que cada vez más las creencias religiosas se han difuminado en la modernidad, son muchos los testimonios orales que todavía encontramos en las gentes de la mar sobre este tipo de cuestiones.

29 APPADURAI (2001), p. 28.

30 Como aludíamos al comienzo, muchos autores han adoptado este concepto a partir de ROBERTSON (1994 y 1995), pero este debate ya venía planteándose anteriormente por otros autores como FEATHERSTONE (1990), HANNERZ (1990), APPADURAI (1990), TOMLINSON (1991) o HALL (1991a y 1991b) al abordar esa especial articulación o reordenación entre los elementos globales y locales.

31 APPADURAI (1990).

Para Pratt, además, esos espacios de negociación entre lo global y lo local, esas «zonas de contacto», siempre hay que entenderlas en el marco más general de relaciones de poder asimétricas, pero que aún en los ámbitos coloniales y neocoloniales donde generalmente prevalecen la coerción, la desigualdad y el conflicto, siempre hay margen o intersticios en los que las lecturas contrahegemónicas tienen lugar y lo conecta con los procesos de transculturación que acuñara Fernando Ortiz para el ámbito colonial/criollo caribeño y, más específicamente cubano³².

Volviendo a cómo esos procesos de negociación y cambio han operado en el espacio marino de las Islas, rearticulando las nuevas narrativas sobre los elementos que lo componen, veremos que tienen que ver con su manera de entenderlo y definirlo, catalogando todo tipo de elementos acuáticos: peces, plantas, rocas, cuevas, mares, ensenadas, playas, etc. Narrativas, además, que a veces entran en conflicto, se superponen, interfieren o perjudican en buena medida las actividades y formas de entender ese mismo espacio desde los modos de vida más tradicionales y más arraigados históricamente, como lo han sido la pesca y las labores extractivas de la plataforma intermareal o el transporte marítimo, y en base a las cuales existía toda una cosmovisión y cultura de ese territorio, y que evidencian formas muy distintas de simbolizar el mar. En 2003 la revista *El Pajar* (nº 15) publica un monográfico dedicado a «la cultura del mar» en el que varios trabajos abordan esta circunstancia en buena parte de las Islas, así como las implicaciones socioculturales de los procesos de cambio por el turismo³³.

Estos cambios maniobran a muchos niveles en la organización social y a veces generan debates y retos para adaptar, integrar y legitimar las nuevas actividades vinculadas al ocio y el turismo, como son el buceo, el surf o windsurf, las motos de agua y la diversidad de embarcaciones recreativas, la pesca deportiva, las excursiones turísticas litorales o el avistamiento de cetáceos y las transformaciones costeras para la implantación de playas o puertos deportivos, además de todo tipo infraestructuras costeras, tanto alojativas como de recreación. En general, todas esas actividades han sido vistas por las comunidades de pescadores como una especie de invasión de sus territorios «legítimos» y de sus espacios de relación y actividad consuetudinaria, tanto en el mar como en tierra, donde siempre tenían las de perder ante el empuje de los nuevos intereses inmobiliarios y turísticos.

A pesar de tratarse de espacios públicos de libre acceso, como el mar, el litoral, los muelles, plazas o paseos y peatonales, su uso consuetudinario por parte de los pescadores suele esgrimirse como argumento para luchar por no perjudicar sus intereses, pues se tratan de actividades y formas de relación históricas. En este sentido, numerosos debates, manifestaciones y negociaciones se han dado entre pescadores e instituciones, que supuestamente velan por el interés general sin tener que perjudicar a comunidades que «ya estaban allí antes» en estos mismos espacios. Naturalmente, nuevos criterios de ese «interés general» se van sucediendo con el tiempo en las Instituciones locales y regionales, implantando finalmente las nuevas valoraciones del urbanismo moderno/turístico, la conservación de la naturaleza y sus modos de entender la gestión y ordenamiento de estos espacios en relación a las actividades industriales/profesionales, a la salubridad, la limpieza, la recreación, el medioambiente, la ecología, etc.³⁴.

En relación a esto último, desde los años 80 se van a ir creando una serie de leyes y normativas de prohibición o de restricción de uso de una serie de artes de pesca por entenderlas

32 PRATT (1999); ORTIZ (1991[1940]).

33 PASCUAL FERNÁNDEZ (2003), HERNÁNDEZ ARMAS (2003), SANTANA TALAVERA (2003), CABRERA SOCORRO (2003).

34 Esto ha sido tratado en trabajos como los de HERNÁNDEZ ARMAS (1994, 2003, 2005) y PASCUAL FERNÁNDEZ (2003).

como sobreexplotadoras de los recursos marinos y que van a suponer un gran debate y polémica entre las comunidades de pescadores en Canarias, teniendo que readaptar sus labores extractivas, especialmente en la pesca de bajura. En este contexto se va a ir generando cada vez más recelo de los pescadores a las otras actividades del mar asociadas con el turismo, por cuanto entendían que no estaban tan reguladas como las de ellos y que cada vez ocupaban más espacio e incomodaban sus zonas habituales de pesca por el continuo trasiego de ese tipo de embarcaciones con toda clase de artilugios para el recreo y divertimento de los turistas, desde lanchas con paracaídas, bananas o esquís, hasta las ruidosas motos de agua o las dedicadas a los avistamientos de ballenas, calderones y delfines.

El mar más cercano a las costas turísticas de las Islas se había convertido de pronto en un inmenso patio de juegos al aire libre, con toda una variada oferta de actividades que cada vez tenían mayores recorridos y densidades, hasta transformarlo en una suerte de parque temático donde las actividades pesqueras casi no tenían cabida a pesar del aumento también de la demanda de pescado fresco local para la restauración tanto turística como nacional.

En relación a la actividad del submarinismo siempre ha habido momentos de desconfianza y recelo mutuo entre pescadores y buceadores, en la medida en que ambos luchaban por cosas bien distintas o incluso se convertían en competidores. Mientras una buena parte de los primeros entendían a la fauna marina solo como recurso económico a maximizar con la captura, los segundos o bien tendían al conservacionismo, con lo que no veían con buenos ojos muchas de las artes de pesca que entienden como abusivas o directamente esquilmadoras de la riqueza y diversidad marina o bien practicaban la pesca furtiva al camuflarla como deportiva, convirtiéndose en una competencia desleal. Algunos pescadores de nasas llegaban a afirmar que muchas de sus trampas perdidas o que encontraban vacías, era porque habían sido expoliadas por los submarinistas.

La localidad de Los Cristianos, ubicada en una ensenada natural del extremo sur de Tenerife, tuvo un poblamiento relativamente reciente, alrededor de la primera mitad del siglo XIX³⁵, como puerto natural de la comarca y como residencia de pescadores y de jornaleros de la incipiente expansión de cultivos de exportación (cochinilla, tomates y plátanos). Al calor de esas actividades el pueblo creció y se consolidó, especialmente cuando termina de construirse en los años treinta el primer muelle. En la década anterior de los años 20 se erige la primera ermita bajo la advocación de la Virgen del Carmen³⁶ y la imagen aglutina el fervor devocional y vehicula la identidad marinera y portuaria de la localidad. Es a partir de finales de los años 50 del pasado siglo cuando comienza su desarrollo turístico, teniendo distintas fases de gran impulso inmobiliario/turístico desde las últimas décadas del siglo XX hasta componer, junto a Playa de Las Américas, uno de los principales espacios alojativos y de otros servicios del turismo internacional de Tenerife. Es especialmente relevante su puerto, eje de las comunicaciones marítimas con La Gomera, El Hierro y La Palma, refugio pesquero y sede de la Cofradía de pescadores, así como puerto del que salen buena parte de las embarcaciones de recreo turístico del sur de la Isla, y base de numerosas actividades de ocio en el mar: excursiones costeras, avistamientos de cetáceos, submarinismo y alquiler de todo tipo de embarcaciones y artilugios para la diversión en el mar.

35 DÍAZ FRÍAS (1996).

36 BRITO MARTÍN (1998).



Figura 1. Carteles publicitarios ofreciendo excursiones por el mar del sur de Tenerife.
 Autor: Ramón Hernández Armas.

En las fiestas de 2005 (el 2 de septiembre), a iniciativa de la ‘Asociación Mundo del Silencio’, se presentó la realización de una escultura en piedra de la Virgen del Carmen, réplica de la que existe como patrona en la iglesia de este pueblo. Esta escultura con una amplia base hierro, tenía un peso de unos 800 kilos, diseño concebido específicamente para ser llevada al mar y sumergirla en su fondo. El lugar escogido para hacerlo fue en las inmediaciones de la conocida como «Cueva de Juanito», lugar donde sucedió un hecho luctuoso en los años 70 del pasado siglo, con la muerte de un submarinista muy conocido en el puerto de Los Cristianos, Juan Benítez (Juanito), tratando de salvar a otros que se habían despistado en su interior por la turbidez del agua, lo que motivó que esa cueva tomara definitivamente su nombre y lugar donde también se había sumergido una cruz en su memoria.

Esta Asociación surge a mediados de los noventa entre el colectivo de empresas que realizaban excursiones de observación de cetáceos y de submarinismo. Con tal motivo habían llevado a cabo como primera iniciativa, un ‘Homenaje a Jacques Cousteau’, que también supuso el hundimiento de la escultura de un delfín en la inmediaciones de la cueva³⁷. Esta decisión se tomaba para distinguir a quien había dado a conocer internacionalmente el especial caso de las colonias de calderones residentes en el sur de Tenerife y que constituían la base de buena parte de sus actividades turísticas en el mar.

Desde entonces estos lugares se visitan periódicamente y en distintos actos, se sacan fotos de recuerdo, se adecentan y les aportan ofrendas vegetales.

³⁷ El propio nombre de su asociación quiere servir también a este homenaje pues lo toma de una de las primeras películas de éxito cinematográfico realizadas por Cousteau sobre los espacios sumergidos, junto al cineasta Louis Malle en 1956. Nos referimos a «El Mundo del Silencio», film que recibe la Palma de Oro del Festival de Cannes de ese año y una audiencia de más de dos millones de espectadores, convirtiéndolo en un clásico de los trabajos audiovisuales sobre el medio submarino.



Figura 2. Imagen submarina de la Virgen del Carmen con ofrenda floral, ubicada en las inmediaciones de la «Cueva de Juanito». Foto recuperada de <https://www.bigfishtenerife.com/es/lugares-de-buceo/cueva-de-las-morenas>



Figura 3. Instantánea de la ofrenda a la escultura de delfín en homenaje a la Figura de Jacques-Yves Cousteau. Foto recuperada de <https://sites.google.com/site/mundodelsilenciotenerife/Eventos-de-la-Asociacion-Mundo-del-Silencio>

En este caso observamos cómo un colectivo vinculado a las actividades turísticas y a la defensa medioambiental en el mar, escoge símbolos del máximo prestigio social local, y más específicamente para pescadores y gentes de la mar, como en el caso de la Virgen del Carmen, para ser asimilados a los nuevos usos del espacio marino y la nueva forma de explotación de sus recursos naturales. Nuevos usos y actividades que no tienen que ver con la pesca y la marinería, actividades a las que tradicionalmente se les ha asignado la protección de esta imagen mariana, pero que con la realización de estos actos se pretende quede asociada también a las actividades del ocio marino y subacuático, tampoco exentas de riesgos y peligro de muerte. Esta nueva asignación simbólica a la Virgen del Carmen queda reforzada, además, por la elección de la zona para su emplazamiento bajo el mar, junto al topónimo del conocido submarinista local, lugar donde sucedió su trágica y heroica muerte, formando parte de la más arraigada memoria local y en relación a unos hechos que se remontan a los propios orígenes del submarinismo turístico en el sur de la Isla.

La yuxtaposición de elementos de distinta naturaleza es manifiesta, pero logrando con ello una interesante asimilación simbólica. En este sentido, dos actividades potencialmente en conflicto como son la pesca y el submarinismo, y lo que simbólicamente representan: la tradición y la modernidad ociosa, que explotan un mismo recurso desde dos planteamientos de rentabilidad tan excluyentes como la maximización de capturas y el deleite conservacionista, van a quedar ahora unidos por un mismo símbolo que los pone en un plano de igualdad y concilia emblemáticamente sus intereses y necesidades ante el riesgo, la incertidumbre y la muerte. Ambos unidos sentimentalmente por el recuerdo y la tristeza de familiares y allegados, y, en definitiva, ambos conmemorando a sus muertos, tanto los de la superficie como los de las profundidades, para, al mismo tiempo, igualar metonímicamente los planos de la simbología

religiosa con los de la integración y el del reconocimiento al interior de la comunidad donde se desarrollan estas dos actividades marinas.

Si la primera goza de la justificación naturalizante de lo consuetudinario, la segunda: nueva, turística, ecológica, llevada a cabo frecuentemente por gentes «de fuera» o en todo caso por gentes «de tierra», y cuestionadoras, en cierta medida, del orden pesquero en el espacio marino, deberá adquirir todavía tal reconocimiento social más allá del apoyo institucional, e integrarse a instituciones tradicionales ampliamente arraigadas, al mismo tiempo que ritualizan nuevos espacios y nuevos eventos, ya de carácter mixto, donde los límites entre lo cultural y lo representado, lo auténtico y lo artificial y lo local y lo global turístico han sido difuminados, o mejor, para utilizar un término que ya empleamos anteriormente, asimilados, en el sentido estricto de asemejados o equiparados.

Por tanto, entendemos este tipo de acciones rituales como un buen ejemplo de los procesos de glocalización que se están dando en Canarias, donde nuevos imaginarios del espacio marino se articulan con viejas expresiones devocionales para generar nuevos consensos entre los planos de las prácticas (turístico-recreativas y pesqueras) con los más simbólicos (esculturas, creencias, valores) y las nuevas narrativas a las que han dado lugar (nuevo imaginario marino). Todo lo cual están formando parte del acuapiélago isleño actual.

Esto podemos apoyarlo en el amplio consenso encontrado entre los pescadores y vecinos de Los Cristianos para aprobar esta iniciativa, al mismo tiempo que la propia imagen sumergida de la Virgen del Carmen se constituye en hito turístico, entrando a formar parte de las rutas de lugares visitables para los grupos de submarinistas, en un espacio que enriquece aún más sus elementos de interés para la inmersión.

Como resaltaba a los medios de comunicación Sergio Hanquet³⁸, famoso fotógrafo submarino de los calderones tinerfeños y uno de los integrantes de la Asociación Mundo del Silencio, «se ha ubicado en unos interesantes fondos marinos donde podemos encontrar la colonia de morenas más numerosa de toda Canarias (...), viejas, sargos o especies pelágicas en la entrada de la cueva (...). Otra especie que frecuenta durante los últimos años esa zona submarina de Los Cristianos son una familia de delfines atraídos por las jaulas de acuicultura (...) un lugar bueno y seguro para bucear porque no hay corrientes y sus aguas son cristalinas».

En esta misma presentación a la prensa, la institución municipal expresaba su total apoyo y agradecimiento a la iniciativa de esta Asociación por los componentes humanos y sentimentales. «Se trata de una escultura artística que recoge el sentimiento del pueblo de Los Cristianos inherente a la Virgen del Carmen porque tanto los pescadores vivos como los fallecidos han marcado la historia de este núcleo poblacional» declaraba el alcalde, pero a la vez también reconocía el atractivo que esta imagen sumergida iba a suponer para los submarinistas que acuden al sur de Tenerife. Destacándose que «colocada a 40 metros de profundidad, se convertirá en el único lugar del mundo que acogerá una imagen religiosa de ese tamaño en las profundidades de sus fondos marinos»³⁹.

Al otro lado de la isla de Tenerife, casi en el extremo norte, en la costa septentrional del macizo de Anaga, encontramos otra localidad costera con un acto festivo de nuestro interés. En la tradición oral se ve a la Punta del Hidalgo como una de las comunidades de pescadores más antiguas de la Isla, junto a otras como las de Garachico, Puerto de la Cruz, Candelaria, San Andrés o Los Llanos de Santa Cruz de Tenerife, dando lugar incluso a la misma fundación de otras comunidades en sus traslados estacionales a lo largo de la costa insular⁴⁰. «Sí, los punteros

38 Véase Diario de Avisos, 02-09-2005.

39 Diario de Avisos, 02-09-2005.

40 CREASVI (2019) y PASCUAL FERNÁNDEZ (1991).

nos íbamos mucho en invierno a otras partes de la Isla, porque era cuando el mar se volvía imposible para pescar por las olas tan grandes en esa época. No podíamos pescar, pero había que seguir alimentando a la familia el resto del año y muchos se iban a otros sitios donde se estuviera más tranquilo pa pescar. Y a veces se quedaban definitivo allí. Así hay familias de La Punta por muchos puertos pesqueros de la Isla»⁴¹.

Parece ser que sus orígenes se remontan al siglo XVI, justo después de la Conquista y la concesión de tierras a Juan de Flandes, dando lugar a su hacienda (actual Finca de Sabanda) y a su barrio más antiguo, El Homicián⁴². Actualmente la Punta del Hidalgo ha transformado mucho su composición socioeconómica y el desarrollo turístico desde los años 70 transformó definitivamente el panorama del pueblo, tanto urbanísticamente como de los trabajos de la gente. Si en un primer momento fue la construcción la que aglutinaba la mano de obra, posteriormente fue el sector servicios quien formó el grueso de los trabajos en su diversidad de empleos y dedicaciones, desde trabajos de mantenimiento y limpieza en hoteles y viviendas de turismo o segunda residencia, hasta los del subsector de la restauración, pero también, con la mejora de las comunicaciones terrestres, con muchos trabajos de este tipo fuera, en otros lugares de la comarca. Todo ello fue convirtiendo al pueblo en una unidad híbrida de cerca de 3000 residentes permanentes⁴³ y otros residentes más temporales del turismo peninsular e internacional y vacacional de los grandes núcleos urbanos de La Laguna y Santa Cruz de Tenerife⁴⁴. Sin embargo, la comunidad de pescadores siempre tuvo presencia en las actividades económicas y el aumento de la restauración de pescado fresco en la zona hizo aumentar el volumen de capturas y los precios de los mismos. Así, aunque con altibajos y siempre con embarcaciones de pequeño tonelaje dedicado la pesca de bajura, generalmente de pozo y de unos 4-6 m. de eslora, se trata de una pequeña comunidad pesquera consolidada en el tiempo, que actualmente aglutina a una docena de familias con varias generaciones de pescadores y unas ocho o nueve embarcaciones profesionales (Lista 3^a), junto a otras de carácter más recreativo (Lista 7^a) y que solo mantienen la actividad de forma más ocasional y especialmente en el verano⁴⁵.

A pesar de no ser la imagen de la fiesta principal de Punta del Hidalgo, en La Hoya Alta encontramos la capilla en honor a la Virgen del Carmen, uno de sus barrios pesqueros junto a La Hoya Baja, donde se ubican el pequeño muelle de El Puertito, la rampa de varado y la Cofradía. La capilla se encuentra en un altozano con vistas al mar y al amplio tramo costero entre Las Furnias y El Charcón, al noreste, y Jöver y Punta Trujillo, al oeste.

Además de esta tradición turística y pesquera, desde los años 70 unos surfistas americanos recalaron por este pueblo «descubriendo» varios parajes ideales para coger olas durante casi todo el año. La especial orientación y orografía litoral de la zona de Punta del Hidalgo, las bondades climáticas, junto al comienzo de las facilidades alojativas, hizo que se quedaran por largo tiempo y fomentaran el surf entre los jóvenes de la zona. «Cuando los veíamos al principio,

41 CREASVI (2019) y PASCUAL FERNÁNDEZ (1991).

42 VV.AA. (2016), p. 89.

43 VV.AA. (2016), p. 89.

44 Como se resalta en la Memoria Final del Proyecto MAEL, actualmente la zona de Punta del Hidalgo «se ha tornado como una de las más turísticas del propio municipio, por ser el punto de llegada de varias rutas y senderos procedentes del Parque Rural de Anaga, pero también por contar con varias zonas habilitadas para el baño, donde se distinguen desde playas como la Playa del Arenal, Playa del Roquete, o la Playa del Arenisco, una piscina natural o unos importantes arrecifes intermareales (conocidos popularmente como «los charcos» de la Punta) los cuales son de gran atracción tanto para los lugareños como visitantes». PASCUAL FERNÁNDEZ et AL. (2016), p. 91.

45 Datos obtenidos en las entrevistas.

montados en las olas de esa manera, nos parecían astronautas, algo impensable para nosotros» relata uno recordando esa época. Rápidamente se transformó en el modo de ser moderno de la juventud, incorformista y a la búsqueda de nuevos signos de libertad en una época todavía muy marcada por el tradicionalismo franquista. Junto con el surf «ellos nos trajeron sus ideas y los nuevos modos de vestir y de escuchar otras músicas». De esto último la que con mayor fuerza caló entre los jóvenes fue el reggae y entre algunos de ellos incluso se formó el grupo Okadila, pionero de este estilo musical en Canarias⁴⁶. El surf y el reggae marcaron, pues, la vida juvenil de los residentes de La Punta, unos permanentes, hijos de pescadores, y otros de poblaciones cercanas, pero que por tradición familiar pasaban largas temporadas allí junto al mar⁴⁷.

El Club La Bajeta se convirtió en el primer club de surf de la isla de Tenerife. Su nombre obedece a una de las primeras olas que se surfeaban al encontrarse de manera más inmediata al pequeño embarcadero de La Hoya Baja. Ahora bien, el planear sobre las olas no era algo completamente novedoso para ellos, pues de siempre formaba parte de los juegos de infancia en el mar de esa zona, lo que llamaban «varar olas»⁴⁸. Lo hacían con las maderas de los barcos denominadas «panas», que servían para allanar el piso del interior de los mismos porque carecían de cubierta, y facilitaban el desplazamiento en ellos. Su forma característicamente plana, con alguna pequeña modificación, obviamente valía para acentuar el empuje de las olas bajo el cuerpo, incrementando el goce del desplazamiento. Cuando llegaron los americanos con sus estilizadas tablas para «cabalgar» las olas y les mostraron lo que era el surf, ellos continuaron llamándolas así, «panas», por largo tiempo, y a la propia actividad del surf «varar olas». Es decir, que una actividad previa local y similar, como una especie de surf rudimentario, facilitó enormemente la rápida asimilación de un objeto global y de su práctica en el mar, logrando ese gran arraigo que tuvo posteriormente en esta localidad e integrándolo como algo propio.

El que hubiera (y actualmente los hay) pescadores que también surfistas, en principio puede extrañar o llamar la atención, pero como ya aludíamos anteriormente en la breve semblanza histórica de esta localidad de La Punta del Hidalgo, las grandes olas del norte isleño impedían precisamente la actividad pesquera, por lo que el surf y la pesca profesional no solo se hacen compatibles cronológicamente, es decir, que haya un tiempo para la pesca y otro para el surf, sino que además los mismos conocimientos climatológicos de los pescadores para «aberruntar» el estado de la mar, servían también para «aberruntar» si habrá olas para surfear. Es más, muchos surfistas de familias no pescadoras nos relatan cómo han tenido que aprender con los pescadores esas señales climatológicas para preparar sus salidas al mar. Esta preparación a veces es sumamente compleja y específicamente local, para saber no solo si llegan olas, sino con qué dirección, las corrientes marinas, los vientos, la orografía submarina y litoral, etc., todo lo cual incide en el tipo de olas y en el lugar a elegir como más adecuado para surfear en cada momento, así como qué tipo de «tabla-pana» se debe usar.

Los americanos llegaron a La Punta como lo hicieron a otros muchos lugares del mundo, a la búsqueda de nuevos emplazamientos de olas, especialmente en invierno, momento en que el frío de sus países de origen atenazaban sus iniciativas marinas. El muy conocido surfista australiano Peter Troy, en su arribada de 1963, a las olas de la playa de Martiánez, del Puerto

46 «(...) los americanos traían consigo cassetes de Bob Marley incluso antes de que se editaran en España». Uno de los que pasó grandes temporadas, y aún hoy sigue visitando La Punta en los inviernos, fue Wray McGowin, quien conservó mucha documentación de esta época (DIONIS (2020)).

47 De esos primeros tiempos del surf en La Punta se recuerdan nombres como los hermanos Arnay, Pablo y Francis, Fizco, Carlos Coca-Cola, Mamel, etc. (DIONIS (2020)).

48 Dato de las entrevistas llevadas a cabo y que evidencia su vinculación pesquera al usar ese término de «varar», algo que generalmente se destinaba a los barcos, como la acción de sacarlos fuera del agua, arrastrándolos sobre unos maderos que de forma transversal se ponían en el suelo, llamados parales.

de la Cruz, constituyó el primer documento del que se tiene constancia de esta actividad en Canarias⁴⁹. Troy viajó por todo el mundo pegado a su tabla y fue su iniciador en multitud de lugares, lo que también se convirtió en una de las ambiciones de todo buen amante del surf, viajar al encuentro aventurero de nuevas olas, quizás al encuentro de una «ola perfecta» que nunca termina de llegar del todo⁵⁰. Ahora bien, los «americanos-punteros» se hicieron querer muy rápidamente entre la juventud de entonces, pues además de convertirse en sus pequeños ídolos de la modernidad setentera, enseñaban sus técnicas y experiencias y hasta regalaban sus propias tablas a los locales en un momento en que eran muy difíciles y caras de conseguir en España.

Desde hace unos años la comunidad de surfers (pero también la de otros usuarios del mar, como los piragüistas) ha cobrado un sorprendente protagonismo en la fiesta del Carmen de esta localidad, pasando a formar parte de distintos eventos festivos, algunos tan centrales como la procesión marítima a la Virgen, las composiciones del cartel y portada del programa festivo o del escenario y sus eventos musicales principales, en la plaza y paseo marítimo.

Después del recorrido procesional de la Virgen del Carmen por el pueblo, es llevada a la zona de El Puertito, al final del paseo marítimo a donde dan los principales restaurantes de pescado con sus terrazas y espacio de encuentro de los vecinos y visitantes. En el lugar se encuentra unos pequeños diques de abrigo y de atraque-embarcadero, así como la rampa y zona de varado de las embarcaciones y El Roquete, en el que se ha habilitado unas escalinatas de acceso. Este último es el punto por el que la Virgen es embarcada y desembarcada para su recorrido ritual en el mar. El lugar no está exento de peligros al estar a mar abierto y expuesto al oleaje, además de fondo y litoral rocoso e irregular, lo que acentúa la incertidumbre del traslado de la imagen hacia o desde la embarcación encargada de llevarla, con posibilidad de golpes y perjuicio tanto para la primera como para la segunda.

En la forma de aminorar estos riesgos han ideado la ayuda de los/las surfistas como principales encargados de organizar las maniobras de acercamiento a la plataforma de El Roquete, desempeñando así, montados en sus «tablas-pana», un papel central en el cuidado de la Virgen y de su embarcación ritual en el momento de su transición de lo terrenal a lo acuático y viceversa.

Como decíamos anteriormente, muchos de estos surfistas eran hijos/hijas o familia de los propios pescadores e incluso se dan casos de pescadores que al mismo tiempo también son surfers. Por tanto, la intervención de los/las surfistas en momento tan delicado, se dio de una forma natural y lógica. Naturalmente los encargados más específicamente de esta labor son los más veteranos en estas lides y el resto forman una comitiva de acompañantes a modo de nube surfista con participantes de todas las edades y condición. Todos/as se desplazan junto al barco con la Virgen nadando medio hundidos, medio a flote o remando sobre sus kayaks y piraguas hacia donde el resto de la comitiva con embarcaciones a motor les espera para acompañar a la Virgen en todo su recorrido a lo largo de la costa hasta la altura de Bajamar, donde se dan media vuelta y regresan al El Roquete.

El diseño y composición de los carteles anunciadores y de las portadas de los programas festivos, así como de otros complementos festivos como camisetas, etc. están llenos de elementos gráficos que escenifican la unión de surfistas y pescadores, compartiendo el mismo

49 DIONIS (2020).

50 Hay toda una mística de esta ambición y de la particular filosofía de vida del surf que la propia industria cultural americana se ha encargado de ensalzar y magnificar, así como de plasmar en todo tipo de soportes para el consumo global. Ahora bien, nos puede servir también para tener una primera idea de la complejidad simbólica del surf y la multitud de narraciones y otras formas de entender el mar que aportarían a muchos acuapiélagos del mundo, el nuestro incluido. Lamentablemente tendré que dejar este tema sin desarrollar por razón de espacio.

mar y sus peligros e inseguridades, frente a los cuales emerge la imagen protectora de la Virgen del Carmen bajo el lema de «nuestra luz en alta mar», como así queda claro en el de la última fiesta celebrada en julio de 2019⁵¹.

En el escenario nuevamente los motivos surferos, pesqueros y marianos se vuelven a unir junto al elemento musical del reggae, que como decíamos, están unidos a la experiencia glocal de La Punta del Hidalgo desde los años setenta del pasado siglo. Así, junto a Nuestra Señora del Carmen aparece la figura de Bob Marley (otro «isleño»), convertido (al menos momentáneamente) en «santo patrón» de los ritmos festivos de esta localidad y su forma particular de vivir el acuapiélago de Anaga⁵².



Figura 4. Material gráfico de la fiesta en honor a la Virgen del Carmen en Punta del Hidalgo. Recuperado de <https://www.facebook.com/Comision-de-fiestas-de-la-virgen-del-Carmen-Punta-del-Hidalgo-2019-284988712337187/photos/444714953031228>

51 El lema de «only local» junto al signo del saludo surfero por excelencia con el nombre de Punta del Hidalgo, merecería por sí mismo un artículo en el mundo del surf canario, lo que lógicamente también tendremos que dejar para otro momento.

52 Además de Okadila (nombre de una escondida playa de Anaga, más allá del Roque de los Hermanos), muchos otros grupos han seguido la estela del reggae en Canarias y que todos los años tienen en esta fiesta veraniega uno de sus tradicionales encuentros musicales. El reggae además, tiene un especial vínculo con Anaga después de que Africuya tuviera un éxito arrollador con su tema «rompen las olas» en los 90, incluyendo este espacio como símbolo de libertad, o lugar para albergar otros eventos como el Iguete Reggae-Lava Sound con actuaciones como las de Conqueror of Dub & Dadda Wanche, Sr Wilson & Badalonians Sound, Javadub, y otros cantantes del multifacético universo reggae y sus correspondientes mezclas con otros ritmos urbanos en versión canaria a lo Dantitan, Dactah Chando o Dadda Wanche y un largo etc.



Figura 5. Escenario del festival de música reggae en Punta del Hidalgo (2019). Recuperada de https://www.facebook.com/Comision-de-fiestas-de-la-virgen-del-Carmen-Punta-del-Hidalgo-2019-284988712337187/photos/?ref=page_internal

EL MAR HEROICO

El día de la travesía, las olas de tres y cuatro metros eran frecuentes y, aunque la distancia es de 42 km, el mar quiso que nadáramos 63 km, según registraban los barcos que nos acompañaban,(...) vecinos del pueblo y barcos fueron a nuestro encuentro en la playa de «Las Vistas» y todo aquel tumulto esperando me dio más miedo que nada. Mis amigos me llamaban «Carrancho-expres» por mi apodo de infancia y el ferry de La Gomera.⁵³

La Asociación Mundo del Silencio, de la que hablábamos en el «mar neofestivo», ha organizado también otros actos de relevancia internacional como las travesías a nado de David Meca entre las islas de La Gomera y Tenerife, en septiembre de 2001, y entre Tenerife y Gran Canaria, en mayo de 2002. Ambas travesías fueron ampliamente recogidas por los medios locales, regionales y nacionales, relatando las proezas de cruzar a nado y a mar abierto los tramos marinos entre estas islas. Estos relatos recogían todo tipo de datos y experiencias sobre las travesías, su duración, los factores meteorológicos adversos, la soledad del esfuerzo personal, su lucha contra el frío y su valentía para nadar en la inmensidad atlántica, entre animales salvajes que nunca se había tenido experiencia de cómo reaccionarían ante el nadador. Los miedos legendarios de los textos clásicos parecía que volvían a aflorar de nuestro inconsciente colectivo y las imágenes más recientes de películas y documentales sobre tiburones y ballenas asesinas influían para pensar que bien pudieran haberse hecho realidad con nuestro laureado deportista. Y es que David Meca antes de llegar a Canarias ya era muy conocido internacionalmente por sus títulos deportivos, plusmarquista mundial de largas distancias y por sus competiciones en mar abierto.

Elegido por la Asociación Mundo del Silencio después de su «fuga» de Alcatraz y de los

⁵³ HERRERO BRITO, (Carrancho) «Biografía» recuperado de su muro de Facebook.com.

triumfos en el Campeonato del Mundo de Hawaii del 2000 y promocionada la esponsorización de estos eventos para lograr la implicación de Meca en estos objetivos, se consiguió que sus hazañas fueran recibidas con grandes elogios y masivas acogidas en las respectivas playas de arribada, Las Vistas en el sur de Tenerife y playa de Las Canteras en Las Palmas de Gran Canaria.

Las imágenes de Meca entre los calderones tropicales del sur de Tenerife no solo consiguieron realzar la hazaña de sus travesías, sino también el reconocimiento internacional de la población residente de esta especie entre La Gomera y Tenerife y que ya eran objeto de visita de muchos turistas.



Figura 6. Imagen de David Meca nadando entre calderones y que sirvió de portada para su libro autobiográfico *Yo no temo a los tiburones*. Autor Sergio Hanquet.

Recuperada de: <http://www.soldelsurtenerife.com/content/print/cumplen-20-anos-travesia-nado-gomera-tenerife/2021030213425956668> y <https://www.canariasiario.com/tag/asociacion-mundo-del-silencio>

La proeza de David Meca ha tenido numerosos continuadores locales en las travesías a nado entre islas, como las de José Antonio Herrera Brito y Juanma Ortiz, que en junio de 2004 vuelven a unir a nado La Gomera y Tenerife, con llegada a Playa de Las Vistas; Jonathan García, que lo logra de la misma manera en junio de 2012; el trío compuesto por José Juan Casañas, José Carlos Sánchez y Jonay García, de nuevo en mayo de 2013, pero esta vez con llegada a Playa de La Arena; o la pareja de nadadores Cristina Ibáñez y Alberto Moreno que lo intentan en octubre de 2017, con la novedad de ser la primera mujer que trata de cruzar ese tramo oceánico.

Jonathan García une a nado otra vez Tenerife con Gran Canaria, en septiembre de 2015 y Christian Jongeneel (de Brazadas Solidarias) lo hace en octubre de 2017, pero también Alberto Moreno Lemes acepta en 2015 el reto de unir La Palma con La Gomera, con una distancia a recorrer de más de 90 km y llegada a Playa de Valle Gran Rey; Jonathan García acepta ese mismo reto en 2018.

Como vemos, las travesías a nado entre islas no es algo aislado sino que presentan una cierta continuidad en el tiempo, con distintos retos y protagonistas, pero generando una relativa «tradición» de héroes atlánticos que son siempre recibidos por miles de personas a su llegada, jaleando su hazaña, y con un seguimiento mediático que amplifica su gesta al resto de la población local.

Ahora bien, incluso desde antes de los logros de David Meca, otras travesías ya unían anualmente las islas, como la de La Bocaina, entre Playa Blanca y Corralejo, uniendo Lanzarote y Fuerteventura o la de El Río, entre Órzola y Caleta de Sebo, uniendo Lanzarote con La Graciosa, aunque en la modalidad de competición y con distancias a recorrer mucho menores, lo que facilita una gran participación popular.

Naturalmente muchas otras competiciones costeras de pequeño recorrido se dan en numerosas localidades costeras en Canarias, pero no tienen la dimensión ni la trascendencia de éstas. Sí que la tuvo la 1ª Vuelta a nado de la isla de Tenerife por etapas, en septiembre de 2008, llevada a cabo por José Antonio Herrera Brito y Miguel Cruz, nadando una media de unos 25 km. diarios durante diez días. Con salida y llegada a la playa de El Médano, volvió a implicar a un amplio sector de la sociedad canaria y a cada punto que llegaban les acompañaba un amplio despliegue de seguidores y medios periodísticos.

Por último, estos mismos nadadores en 2009 baten el récord mundial de natación ininterrumpida en mar abierto, nadando durante 25 horas, 23 minutos y 43 segundos. El acto tuvo lugar en la Bahía de Los Cristianos, en circuito habilitado al efecto bajo el lema «Desafío 24 horas a nado Arona 09», promocionado por el Ayuntamiento de este municipio en la semana de las Fiestas en honor a la Virgen del Carmen.

En muchos de estos eventos se recurre a figuras propias de la cultura global como los «Récord Mundiales» o los «Récord Guinness», sin que por ello dejen de formar parte de las simbolizaciones marinas locales, generando su propia inscripción en el acuapiélago de Canarias.

EL MAR TRANSNACIONAL

(...) la religión, como el capitalismo, ya no está ubicada dentro de un territorio o régimen legal particulares, ni se ve limitada por principios políticos, culturales o morales externos. Los referentes culturales, alguna vez limitados por la etnicidad, el idioma o las fronteras del estado-nación, comienzan a desconectarse o desarraigarse de los territorios nacionales(...) [Así] los individuos utilizan la religión para crear nuevos arreglos espacio-temporales e inventar nuevos mapas mentales con los cuales ubicarse dentro de terrenos que, la globalización, cambia constantemente.⁵⁴

La situación geoestratégica de Canarias en los flujos comerciales internacionales y su tradición histórica de baja fiscalidad, puertofranquista desde el siglo XIX o su condición ultraperiférica en la UE y su fiscalidad diferenciada respecto del resto del Estado, más recientemente, el REF, sin olvidar tampoco la singularidad de las ZEC en el entorno nacional y europeo, así como disponibilidad de grandes infraestructuras portuarias y aeroportuarias, la han convertido en un territorio donde históricamente muchas redes transnacionales actúan o se establecen para formar paisajes ciertamente cosmopolitas y multiétnicos. Todo lo cual ha terminado por desarrollar un especial tejido empresarial en el que, por ejemplo, la comunidad indostánica ha mantenido un importante papel en las principales capitales (portuarias) y en los grandes centros turísticos,

⁵⁴ LEVITT (2007), pp. 69 y 80.

como es el caso del sur de Tenerife, en el que ahora centraremos nuestra atención, pues ha propiciado expresiones devocionales en el Atlántico dedicadas a sus deidades acuáticas, como veremos.

El asentamiento de esta comunidad en Canarias, mayoritariamente de origen sindhi, ya ha logrado la atención de algunos investigadores, centrándose en distintos aspectos de sus expresiones étnicas y organizativas⁵⁵, así como de su importante y característica implantación comercial, lo que ha merecido el calificativo de «economía étnica» en los trabajos de Ana M^a López Sala⁵⁶. En ellos se resalta que la diáspora sindhi se encuentra entre las diásporas asiáticas comerciales más extensas e influyentes, conformando una dinámica red transnacional por la que circula tanto información, como capitales, bienes y personas, y que en Canarias ha encontrado las condiciones para uno de los nudos de implantación de esa extensa red internacional.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, pero principalmente desde mediados del siglo XX, la comunidad indostánica se ha venido acrecentando en Canarias al calor de sus ventajosas condiciones fiscales y de sus facilidades en comunicaciones, así como en relación a las oportunidades comerciales de su gran desarrollo turístico nacional e internacional.

Como se resalta en las publicaciones de Díez de Velasco o Galván Tudela, de forma más genérica, pero más específicamente las de Verona Carballo⁵⁷, las expresiones religiosas hinduistas de la comunidad indostánica canaria, no solo se han ido consolidando y complejizando a lo largo del tiempo sino que también se han ido integrando en la consideración multicultural del panorama religioso insular, haciendo que sus tradiciones e instituciones religiosas se visibilizaran cada vez más. Obviamente, las más recientes políticas de integración y multiculturalismo de las instituciones locales y regionales han promovido la libertad de culto y facilitado la creación de templos y lugares para la práctica hinduista y la celebración de rituales festivos públicos, abiertos a la participación popular como el festival Holi o espacios de encuentro como la Feria Hindú Intercultural en el caso de Adeje, organizadas desde 2008 por el Centro Cultural Hindú y la Asociación Hindú Tenerife Sur en colaboración con el Ayuntamiento de ese municipio⁵⁸.

Al menos desde 2007, se celebra en la playa de La Enramada⁵⁹, localizada en la costa de Adeje, el Ananta Chaturdashi, en honor al dios Ganesha, más conocido popularmente como dios elefante, al representarse con la figura de cuerpo humano sentado y cabeza de ese animal. Ganesha, en el panteón de deidades hinduista, es hijo de Shiva y Parvati, hacedor de los buenos caminos y liberador de los obstáculos materiales y espirituales, dios de la prosperidad y fortuna en todos los ámbitos de la vida, razón por la que suele encontrarse estatuillas que lo representan, «murtis»⁶⁰, en domicilios y locales de negocio. Pero además, Ganesha es una deidad acuática, vinculada originalmente a los ríos, pero que en Canarias (en ausencia de ríos) ha quedado asociada al mar.

Así, en La Enramada, convertida en espacio ritual del dios Ganesha, se erige un santuario temporal, «Mandapa», donde se colocan las numerosas estatuillas o murtis y al que se dirigen las ofrendas florales y comestibles (los tradicionales dulces de harina de arroz, coco y azúcar o «modak») y que van a formar parte del «Ganesha Visarjan», procesión ritual en la que los

55 MURCIA (1974), DÁVILA y OJEDA (2002), VERONA (2008), etc.

56 LÓPEZ (2006, 2007), LÓPEZ y ESTEBAN (2010).

57 DÍEZ DE VELASCO y GALVÁN (EDS.) (2007), DÍEZ DE VELASCO (ED.) (2008), GALVÁN (2009), VERONA (2008, 2011).

58 VERONA (2008), pp. 234 y ss.

59 VERONA (2008), pp. 234 y ss.

60 «Murti» es la palabra en sánscrito que designa el icono o imagen en el que la forma del espíritu divino (abstracción inmaterial) es expresada y corporizada.

murtis son llevados hasta el mar. En esta procesión los devotos cargan los murtis y en medio de la algarabía se llevan a cabo danzas y cánticos así como rezos, plegarias y saluciones a Ganesha, solicitando su bendición, amparo y providencia para sus vidas espirituales y mundanas. También se sacan fotos de recuerdo y para el envío a familiares y amigos lejanos. Los murtis son confeccionados expreso en arcilla policromada sin hornear, para su disolución una vez se lancen al mar y se hace hincapié en lo inocuo de esta acción al usarse materiales naturales y pinturas ecológicas.

Los murtis más pequeños se adentran en la orilla hasta su hundimiento en el mar, y el más grande y emblemático de la comunidad en su conjunto, es cargado en una embarcación para llevarlo más adentro en el mar, donde se oficia el «pujari», ceremonia de inmersión hasta soltarla definitivamente para que «busque camino» y comience su viaje de regreso a su casa, llevándose consigo la mala fortuna. En este sentido, más allá de propiciar la prosperidad y buena suerte, Ganesha convierte el mundo acuático, marino o terrestre, en un vaso comunicante con el territorio de origen, en una autopista simbólica para el cumplimiento de sus cometidos rituales y la articulación de la identidad transnacional de una comunidad, sin que por ello no deje de aportar nuevos elementos a la conformación del acupiélago canario.



Figura 7. Ceremonia del «Ganesha Visarjan» en la playa de La Enramada (Adeje, Tenerife). Recuperada de <https://www.juancenteno.es/?noticia/3001>

Podríamos pensar que este tipo de actos y ceremonias son meramente anecdóticas y de poca trascendencia para los que no forman parte de la comunidad sindhi en Canarias, pero como bien plantea Verona Carballo⁶¹, muchos integrantes de la cuarta y quinta generación que han nacido en las Islas mantienen ya formas de vida, trabajos y matrimonios fuera de la expresión étnica más ortodoxa, considerándose más canarios que hindúes o aun manteniendo el credo hinduista, llevando una vida pública plenamente integrada en la sociedad canaria. Por otro lado, y como mencionamos anteriormente para Adeje, desde las instituciones insulares se llevan

⁶¹ VERONA (2008, 2011).

a cabo políticas de integración y convivencia multicultural, que propician el encuentro y las influencias mutuas, al mismo tiempo que muchos rasgos de las tradiciones hinduistas han sido adoptadas por los propios canarios en los grupos relacionados con las nuevas espiritualidades, el yoga o el Krishna, y que participan en las ceremonias a Ganesha.

EL MAR ESCENIFICADO

La burbuja de Center Parcs era ciertamente otra cosa. Era un lugar de delicias y de reposo, con agua siempre tibia, una vegetación lujuriosa; en suma, los trópicos, pero al abrigo de todo peligro, a dos pasos de los cafés y restaurantes(...) ¡De manera que ahora la técnica de las burbujas era por fin puesta al servicio del tiempo libre!⁶²

Los parques temáticos forman parte de la cultura de ocio más popular de las sociedades contemporáneas, continuadoras de aquellos primeros espacios de consumo masivo de la primera modernidad siempre ávida de novedades y entretenimientos, como los circos, los zoos y los parques de atracciones (como el famoso Tivoli de Copenhague, mil veces imitado en las grandes ciudades occidentales), así como de las grandes Ferias y Exposiciones Mundiales. En ellos se trata de aunar elementos lúdicos y de pasatiempo, y de gran espectacularidad donde está prohibido el aburrimiento, junto a otros de gran poder de fascinación y exotismo por materializar aspectos muy marcados de nuestro imaginario social. En este sentido, se apela tanto a todo tipo de estructuras de movimiento y riesgo controlado como a eventos de nuestra cultura de masas, que pueden ir desde el mundo cinematográfico de ficción como Disney o Harry Potter hasta los arqueológicos de Indiana Jons y los más conocidos estereotipos de otros territorios y culturas como ocurre en el más visitado de España, el célebre Port Aventura, dividido en seis áreas temáticas: Mediterráneo, Polinesia, China, México, Far West y Sesamo Street, y donde se ubican atracciones de récord como las montañas rusas del Dragon Khan o Stampida.

En zonas turísticas como Canarias se han ido sucediendo distintos parques temáticos como oferta complementaria, generalmente relacionados con la visión de paraíso subtropical que forma uno de los basamentos principales de la promoción e imagen de las Islas en el mundo turístico. Todos ellos entran a formar parte de las rutas de visita turística, al tiempo que de consumo de ocio para residentes locales y se constituyen en singulares polos de atracción popular al modo de modernos lugares de culto en las ritualizaciones de la ultramodernidad. Lo que nos interesa resaltar aquí es que en cuatro de ellos también están presentes elementos del mar, conformando en sí mismos otras narratividades oceánicas con poderosas articulaciones simbólicas de las nuevas formas de concebir y relacionarse con lo atlántico.

El Loro Parque del Puerto de la Cruz, en Tenerife, creado en los años 70 del pasado siglo, es uno de los primeros intentos de generar este tipo de oferta de entretenimiento, y también se ha convertido en el más exitoso y concurrido de los parques temáticos canarios. Inicialmente concebido como espectáculo especializado en papagayos amaestrados, pasó a ser uno de los mayores animalarios zoológicos del Mundo, habiendo recibido desde su comienzo casi 50 millones de visitas. Desde los años 80 ha sufrido diversas ampliaciones incorporando en relación con el mar un delfinario, un gran acuario con diversidad de especies y ambientes, un espectáculo con leones marinos, un recinto de pingüinos y desde 2006 el espacio OrcaOcean y un Aula del

62 AUGÉ «El viaje imposible» (1998), p. 46.

Mar. La misma empresa ha abierto recientemente otro parque temático específicamente marino en Las Palmas de Gran Canaria y que ha denominado como Poema del Mar Aquarium. Ambos espacios apuestan por la espectacularidad de las experiencias acrobáticas de las más conocidas especies de mamíferos marinos y por la gratificante experiencia inmersiva y panorámica que proporcionan la transparencia de grandes paneles, semiesferas y tubos por los que los visitantes circulan disfrutando de la más variada población de peces y ambientes coralinos. La experiencia es siempre amable y festiva, rica en coloridos, tamaños, formas y texturas, algo inigualable en la propia naturaleza y disponible al gran público por un módico precio todos los días del año.



Figura 8. Valla publicitaria de Poema del Mar Aquarium. Autor: Ramón Hernández Armas.



Figura 9. Valla publicitaria del Loro Parque. Autor: Ramón Hernández Armas.

En el caso del parque acuático de Siam Park, junto a numerosas instalaciones de toboganes de infarto encontramos una playa artificial, la Siam Beach, con olas donde incluso se ha incorporado un dispositivo especial para generar olas más potentes en las que poder surfear, un deporte incorporado ya al imaginario local, como vimos en el caso de Punta del Hidalgo, pero también formando parte de la promoción turístico-paradisiaca isleña. Uno de estos grandes toboganes,

de casi 30 metros de altura, es denominado como Tower of Power y en su tramo final recorre por tubo sumergido transparente, un gran acuario lleno de tiburones y mantas, para añadir más adrenalina al vértigo de su bajada. Como vemos, este parque hace uso de los reconocidos ítems de la naturaleza marina (playa, olas, tiburones) para introducirlos en el discurso de atracción y divertimento en medio del exotismo oriental del universo Siam del hace gala.

Por último, en el sur de Lanzarote, en Playa Blanca, desde 2017 se ha abierto al público el Museo Atlántico, un parque de esculturas de hormigón de ph neutro sumergidas a unos 12 metros bajo el mar, del escultor británico Jason deCaires Taylor. Las obras de Taylor aspiran a crear un fuerte diálogo visual con la naturaleza del fondo marino, sirviendo de arrecife artificial y refugio de fauna y plantas, al tiempo que proporcionan escenas subacuáticas únicas y fascinantes. No es el primer espacio de este tipo que haya creado en el mundo, como el MUSA (Museo Subacuático de Arte) en la costa de Cancún o el Ocean Atlas en Bahamas, pero sí a este otro lado del Océano Atlántico. Todos ellos integran para Taylor sus ambiciones como conservacionista del medioambiente marino y como artista en sus modalidades de escultor y fotógrafo submarino. El lugar elegido en la Bahía de Las Coloradas, tiene unas características físicas especiales para el anclaje de sus obras y su visión panorámica, como son la claridad de sus aguas y el tipo de suelo submarino. Así, una nueva forma de intervención marina se inaugura en Canarias, el mar como espacio de expresión artística en conexión con la naturaleza, pero también de su espectacularización con elementos que le son ajenos, aprovechando su ubicación estratégica en una de las zonas turísticas por excelencia de Lanzarote. Sin embargo, esta instalación ha sido duramente criticada por algunos representantes políticos de la isla, afirmando que el Museo nunca será rentable pues se tendría que cuadruplicar el número de submarinistas que recibe la isla para generar suficientes ingresos como para hacerlo. De esta forma el representante de Podemos y Alternativa ciudadana declaraba: «Es una operación para beneficiar los intereses privados del puerto Marina Rubicón [y] (...) uno de los mayores símbolos de la corrupción en Lanzarote». Como podemos imaginar, poderosos intereses económicos (muchas veces transnacionales) pueden estar detrás de las intervenciones marinas y de las transformaciones litorales, especialmente inmobiliario-turísticas para el caso canario, y que tienen la capacidad de imponer imágenes y usos marinos con sus correspondientes formas de entender y vender (hacer ver) el Atlántico isleño. Ahora bien, independientemente de este tipo de consideraciones especulativas, está claro que ni es la primera vez que se «decoran» los fondos marinos canarios para su visita, ni es la primera vez que se instrumentalizan sus paisajes subacuáticos para la mirada turística, y finalmente componer nuevos ingredientes de la narratología y formas de concebir e imaginar el mar de las Islas, es decir, su cosmovisión acuapielágica actual.

CONCLUSIONES

El concepto de cultura está muy ligado a la tierra, a la agricultura, al suelo. No consideramos el océano, los barcos o el comercio como lugares de cultura. Para nosotros la cultura comienza con la tierra firme; todo lo demás no es visto sino bajo la forma de intersticios.⁶³

Como hemos visto hasta aquí, múltiples factores y elementos están actuando en la conformación simbólica del Atlántico isleño, de sus imaginarios y formas de vivirlo y

⁶³ Fragmento extraído de una entrevista a Paul Gilroy titulada «De l'Atlantique noir à la mélancolie postcoloniale», publicada originalmente en *Mouvements*, 3/51 (2007): 90-101, y traducida al castellano en la *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXXII, Núms. 255-256, Abril-Septiembre 2016, pp. 301-312.

entenderlo, de su manera de definirlo, clasificarlo y cualificarlo, lo que explicita el conjunto de interrelaciones socioeconómicas y socioculturales que han establecido y establecen las poblaciones insulares con el medio acuático que les rodea.

Una manera de entender los cambios, las adaptaciones o las complejas rearticulaciones del ordenamiento simbólico del mar insular en los modernos contextos globales, es a través de sus nuevas expresiones rituales, lo que nos ha dado pie para organizarlas en epígrafes que expliciten las distintas dimensiones y factores que están presentes en ellos y nos ayuden a entender la pluralidad y complejidad de los procesos cosmogónicos del mar, hasta configurar sus distintos imaginarios y dimensión identitaria.

Un concepto relativamente reciente, como el de acuapiélago, se ha gestado de forma interdisciplinar para abordar la relevancia de los procesos simbólicos del mar en su articulación con los usos y formas de vida de las sociedades insulares, algo que no había sido recogido de forma pertinente desde conceptos como isla o archipiélago, y que acentuaban su condición terrena frente a la acuática.

Esta paradoja, lejos de ser anecdótica, está evidenciando el sesgo que se ha introducido en la propia visión de las culturas insulares y en la caracterización de las islas, y que ahora tratan de entenderse como necesariamente anfibia, es decir, con inevitables flujos e interconexiones que van de lo terreno a lo marino y viceversa.

La manera en que se han concebido los territorios y las identidades nacionales, generalmente continentales, ha influido poderosamente en cómo han sido entendidas las islas y en cómo ellas mismas se han concebido a sí mismas, generando distorsionadas políticas identitarias y paradójicas expresiones étnicas donde lo acuático apenas tenía presencia. Sin embargo, el protagonismo ascendente del mundo marino a través de los nuevos usos del mar, vinculados al ocio, el turismo o el deporte, están revertiendo esta situación, generando nuevas valoraciones sobre el mar y sus elementos, a veces incorporando imaginarios globales, a veces revalorizando los más tradicionales y otras mezclándolos en formas híbridas y locales.

Las nuevas ritualizaciones de nuestra ultramodernidad globalizada, pues, no solo nos muestran la presencia de la dimensión ritual en las sociedades contemporáneas, sino también su importancia para entender el ordenamiento simbólico de los nuevos modos de vida insular y sus efectos socioculturales, especialmente en la configuración de las últimas narratividades identitarias.

Naturalmente hay distintos factores históricos y geopolíticos que pueden ayudar a entender cómo se han ido construyendo nuestros discursos identitarios, pero sólo desde la comprensión profunda de nuestra realidad acuapielágica, podremos avanzar en su problemática gestión y generar discursos propios que se adecuen más a nuestras poliédricas y cambiantes realidades actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA TEJERA, M^a. T. (2001). «Léxico ictiológico del suroeste de Tenerife». *Revista de Filología-ULL*, nº 19 (enero), pp. 9-28.
- ACHESON, J. M. (1981). «Anthropology of Fishing». *Annual Review of Anthropology*, nº 10, pp. 275-316.
- APPADURAI, A. (1991). «Global ethnoscaapes: notes and queries for a transnational

- anthropology». En R, G, Fox (ed.) *Recapturing Anthropology*. Santa Fe-New México: School of American Research Press.
- APPADURAI, A. (2001[1996]). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Ediciones Trilce·Fondo de Cultura Económica.
- BALDACCHINO (2012). «Getting wet, A response to Hauward's concept of Aquapelagos». *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures*, Vol. 6(1), pp. 22-26.
- BERICAT ALASTUEY, E. (Coord.) (2008). *El fenómeno religioso. Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces-Junta de Andalucía.
- BRITO, A., PASCUAL, P. J., RABANAL, R. M^a. y GONZÁLEZ, J. A. (1998). *Peces cartilaginosos de Canarias. Los tiburones de los fondos profundos y su aprovechamiento pesquero*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife-Área de Desarrollo Económico, Industria, Transportes y Comercio.
- BRITO MARTÍN, M. (1998). *Fiestas del Carmen. Los Cristianos 1924-1954*. Arona: Comisión de las Fiestas del Carmen 1998.
- CABRERA PERERA, A. (1988). *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
- CABRERA SOCORRO, G. (1997). *Los hombres y las mujeres de la mar. Un estudio antropológico de la Isla de la Graciosa*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- CABRERA SOCORRO, G. (2003). «De vendedoras de pescado y mariscadoras, a trabajadoras para el sector turístico: mujeres y cambio social en la isla de La Graciosa». *El Pajar; Cuaderno de Etnografía Canaria*, nº 15 (agosto), pp. 118-127.
- CREASVI (2019). *Historias vividas de La Punta del Hidalgo*. La Orotava-S/C. de Tenerife: Fundación CREASVI-Veredalibros.
- DÁVILA OJEDA, H. y OJEDA PÉREZ, M^a. E. (2002). «Aportaciones al proceso migratorio indostánico a Canarias». *XIV Coloquio de historia Canario-Americana 2000*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa Colón·Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 46-56.
- DÍAZ FRÍAS, N. (1996). *Historia de la playa de Los Cristianos*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria - Ayuntamiento de Arona.
- DÍEZ DE VELAZCO, FCO. Y GALVÁN TUDELA, A. (eds.) (2008). *Religiones minoritarias en Canarias. Perspectivas metodológicas*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- DÍEZ DE VELASCO, Fco. (ed.) (2008). *Religiones entre continentes. Minorías religiosas en Canarias*. Barcelona-Madrid: Icaria - Fundación Pluralismo y Convivencia – ULL - ReliCan.
- DIONIS, J. (2020). «Breve historia de los orígenes del surf en las Islas Canarias». Tato Surfboards. Recuperado de: <https://stafmagazine.com/news/breve-historia-de-los-origenes-del-surf-en-las-islas-canarias/#:~:text=La%20primera%20constancia%20que%20se,su%20tabla%20bajo%20el%20brazo>
- DUNCAN, C. (2007). *Rituales de civilización*. Murcia: NAUSÍCAÄ.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (1987). *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (2011). «Guanches, magos, turistas e inmigrantes. Canarias en la jaula identitaria.» *Atlántida*, diciembre(3), pp. 145-172.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (2019). *Canarios en la jaula identitaria*. Madrid: Mercurio.
- FEATHERSTONE, M. (1990). *Global Culture: Nationalism, Globalization and Identity*. London-Newbury Park: Sage.

- FLEURY, Ch. (2013). «The island-sea-territory relationship. Towards a broader and three dimensional view of the Aquapelagic Assemblage». *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures*. Vol. 7 (1), pp. 1-13.
- FRANQUET, F. Y BRITO, A. (1995). *Especies de interés pesquero de Canarias*. S/C. de Tenerife-Las Palmas de G. C.: Gobierno de Canarias, Consejería de Pesca y Transportes.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (1987). *Las fiestas populares canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (1995). «Identidad local y ritualización festiva (A propósito de La Graciosa)». *VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (1994)*. Arrecife: Servicio de Publicaciones de los Exmos. Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura, pp. 625-636.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (1997). *Canarios en cuba. Una mirada desde la antropología*. Santa Cruz de Tenerife: Museo de Antropología de Tenerife·Cabildo Insular de Tenerife.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (2002). «Espacio dado, espacio imaginado: en torno a la globalización y las identidades pesqueras». *XIV Coloquio de historia canario-americana (2000)*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 184-205.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (2003). «Sobre las culturas de la mar. Prácticas y saberes de los pescadores de La Restinga». *El Pajar, Cuaderno de Etnografía Canaria*, nº 15 (agosto), pp. 108-117.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (2009). «Migraciones transnacionales y multiculturalismo religioso (a propósito de Canarias)». En GALVÁN TUDELA, J.A. (Coord.) *Migraciones e integración cultural*, pp. 221-250.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (2020). «Religiosidad, y advocaciones marianas, en las relaciones atlánticas: reflexiones generales». En: *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana (2018)*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón·Cabildo Insular de Gran Canaria; pp. 1-31.
- GALVÁN TUDELA, J. A.; GONZÁLEZ LEMUS, N.; MOORE, K. y HERNÁNDEZ ARMAS, R. (2004). *Sol de invierno. Homenaje de Arona al turismo sueco*. Santa Cruz de Tenerife: Llanoazur·Patronato de Turismo-Aymto. de Arona.
- HALL, Stuart. (1991a). «The local and the global: globalisation and ethnicity». En: KING, A.D. (Ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. New York: Macmillan-State University of New York at Binghamton, pp. 19-39.
- HALL, Stuart. (1991b). «Old and new identities, old and new ethnicities». En: KING, A.D. (Ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. New York: Macmillan-State University of New York at Binghamton, pp. 41-68.
- HANNERZ, U. (1990). «Cosmopolitans and locals in world culture». En: Mike Featherstone (Ed.) *Global Culture*, London: Sage, pp. 237-252.
- HANNERZ, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra.
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- HAYWARD, P. (2012). «Aquapelagos and Aquapelagic Assemblages». *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures* 6 (1), pp. 1-10.
- HAYWARD, P. (2018). «Mermaids, Mercultures and the Aquapelagic Imaginary». *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures* 13 (1), pp. 2-11.
- HAYWARD, P. (2019). «Elaborating the Aquapelagic Imaginary: Catalina Island, Tourism and Mermaid Iconography». *Journal of Marine and Island Cultures*, Vol. 8, nº 2, pp. 89-102.

- HERNÁNDEZ ARMAS, R. (1994). «Promotores inmobiliarios, planificación institucional, turistas y locales: de dualidad de usos y valoraciones a espacios interferidos (un ejemplo en el sur de Tenerife)». *Guize*, nº 1, pp. 35-46.
- HERNÁNDEZ ARMAS, R. (2003). «Del lugar a la escena. Construyendo el espacio turístico en entornos marinos». *El Pajar, Cuaderno de Etnografía Canaria*, nº 15 (agosto), pp. 128-141.
- HERNÁNDEZ ARMAS, R. (2005). ‘Suecos’ y ‘Whales & Dolphins’. Negociando lo local y lo global a través del patrimonio y las nuevas políticas de promoción de destinos turísticos maduros. Agustín Santana Talavera y Llorenç Prats (coords.) *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación. X Congreso de Antropología*; pp. 95-116.
- HERNÁNDEZ ARMAS, R. y POU HERNÁNDEZ, S. (2020). «Flujos marianos e imaginarios del Atlántico Hispano: advocaciones de la Virgen de Candelaria y retóricas de la canariedad entre Castilla, Canarias y Puerto Rico». En: *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana (2018)*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón Cabildo Insular de Gran Canaria; pp. 1-22.
- KING, A. D. (Ed.) (1991). *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. New York: Macmillan - State University of New York at Binghamton.
- LEÓN BARRETO, L. (1988). «El mar en la poesía de Tomás Morales y Pedro García Cabrera». *Revista de Filología-ULL*, nº 6-7 (1987-88), pp. 227-238.
- LEVITT, P. (2004). «Redefining the Boundaries of Belonging: The Institutional Character of Transnational Religious Life». *Sociology of Religion*, 65, pp. 1-18.
- LEVITT, P. (2007). «Rezar por encima de las fronteras». *Migración y desarrollo*, nº 8; pp. 66-88.
- LEZCANO, V. M., & RODRÍGUEZ, T. P. (2009). *Voces del presente: minorías culturales y religiosas en España: hindúes en Canarias, Ceuta y Melilla*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- LÓPEZ SALA, A. M^a. (2006). «Las comunidades asiáticas en el archipiélago canario». En Joaquín Beltrán Antolín et Al. *Población y actividades económicas de las comunidades asiáticas en España*. Barcelona: Documentos CIDOB-Asia, pp. 69-108.
- LÓPEZ SALA, A. M^a. (2007). «Migración internacional, vínculos transnacionales y economía étnica. El caso de la comunidad indostánica de Canarias». *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 78, pp. 97-120.
- LÓPEZ SALA, A. M^a. y ESTEBAN SÁNCHEZ, V. (2010). «Los comerciantes sindhis en Canarias. Relaciones transnacionales y actividad económica». *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 92, vol. Diciembre, pp. 139-159.
- MANFREDI, V. (1997 [1993]). *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.
- MURCIA NAVARRO, E. (1974). «Los comerciantes hindúes en Santa Cruz de Tenerife». *Estudios Geográficos*, nº 136, pp. 405-427.
- NASH, J. (2016). «The space of Aquapelago». *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures*, DOI: 10.21463/shima.aq.anth.int
- NUEZ, S. de la (1972). «El tema del mar en Las Rosas de Hércules». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 18, pp. 459-488.
- ORTIZ, F. (1991[1940]). *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*. La Habana: Editorial de las ciencias sociales.

- PASCUAL ALAYÓN, P. J. (2016). Contribución al conocimiento de la biología y ecología de los tiburones de profundidad de las familias somniosidae y centrophoridae en canarias y áfrica occidental. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. J. (1991). *Entre el mar y la tierra: los pescadores artesanales canarios*. Madrid: Interinsular Canaria.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. (2003). «Pescadores, turistas y reservas marinas en Canarias». *El Pajar; Cuaderno de Etnografía Canaria*, nº 15 (agosto), pp. 101-107.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. J. (2016). *Memoria final: Asistencia técnica para constitución del consejo científico y dinamización del Proyecto MAEL (Micro Áreas Ecoturísticas Litorales) en la provincia de Santa Cruz de Tenerife*. S/P. Contrato Menor entre la Dirección General de Ordenación y Promoción Turística del Gobierno de Canarias y la Fundación Canaria General Universidad de la Laguna.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. J. Y GALVÁN TUDELA, J. A. (1989). «La pesca en el Sur de Tenerife: calmas, factorías, túnidos, tomates y turismo». *Etnografía española*, Nº. 7, pp. 59-113.
- PÉREZ AMORES, G. (2012). «Visado para Orula. Procesos de conversión religiosa en el contexto de la emigración cubana a Tenerife. Entre lo sagrado y lo profano». En: *XIX Coloquio de Historia Canario-Americana (2010)*. Las Palmas de G. C.: Casa de Colón·Cabildo Insular de Gran Canaria; pp. 493-516.
- PÉREZ AMORES, G. (2015). *Canarias Santera, Estudio antropológico de la Regla Osha en el archipiélago*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- PÉREZ AMORES, G. (2017). «No hay santos pa' tanta gente: Sanación y Religión en Canarias». *Estudios Canarios. Anuario del IECAN*; pp. 247-280.
- PRATT, M. L. (1999). «Arts of the Contact Zone». En BARTHOLOMAE, D. & PETROKSKY, A. (eds.). *From Ways of Reading*, New York: Bedford/St. Martin's.
- REGUEIRA BENÍTEZ, L. y POGGIO CAPOTE, M. (2017). «Rincones de San Borondón». *Rincones del Atlántico*, nº 3. Recuperado de: http://www.rinconesdelatlantico.com/num3/17_san_borondon.html
- RITZER, G. (2006). *La McDonaldización de la sociedad*. Barcelona: Ariel.
- RIVIÈRE, C. (1995). *Les rites profanes*. Paris: Presses Universitaires de France.
- ROBERTSON, R. (1992). *Globalization: Social Theories and Global Cultures*. London: Sage.
- ROBERTSON, R. (1994). «Globalization or Glocalization?». *The Journal of International Communication*, nº 1(1), pp. 33-52.
- ROBERTSON, R. (1995). «Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity». En: Featherstone, M.; Lahs, S.; Robertson, R. (Eds) *Global modernities*, London: Sage, pp. 25-44.
- SANTANA HENRÍQUEZ, G. (1997). «El mito griego de Océano en la literatura canaria (I)». En José M^a. Maestre Maestre et Al. (Coords.) *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al profesor Luis Gil (1996)*. Cádiz: Ayuntamiento de Alcañiz-Universidad de Cádiz, pp. 371-381.
- SANTANA TALAVERA, A. (1990). *Desarrollo turístico e impactos medioambientales sobre dos poblaciones pesqueras insulares (Arguineguín y Playa de Mogán. Gran Canaria)*. Tesis doctoral. Prehistoria, Antropología e H^a. Antigua. La Laguna, Universidad de La Laguna. (s/p)
- SANTANA TALAVERA, A. (2003). «El mar de unos y de otros: patrimonio y turismo». *El Pajar; Cuaderno de Etnografía Canaria*, nº 15 (agosto), pp. 142-149.
- SEGALEN, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza.

- STIGLITZ, J. E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- STRATFORD, E., BALDACCHINO, G. et Al. (2011). «Envisioning the Archipelago». *Island Studies Journal*, Vol.6, No. 2, pp. 113-130.
- SUWA, J. (2007). «The Space of Shima». *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures*. Vol. 1 N° 1, pp. 6-14.
- SUWA, J. (2012). «Shima and Aquapelagic Assemblages». *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures* 6 (1), pp. 12-18.
- TOMLINSON, J. (1991). *Cultural Imperialism: a critical introduction*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- VERONA CARBALLO, N. (2008). «El hinduismo en Canarias». En Fco. Díez de Velasco (ed.) *Religiones entre continentes. Minorías religiosas en Canarias*. Barcelona-Madrid: Icaria·Fundación Pluralismo y Convivencia·ULL-ReliCan, pp. 202-236.
- VERONA CARBALLO, N. (2011). «Ritual y diversidad en el hinduismo en Canarias: un Ratha Yatra en Tenerife». *Bandue: revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*, (5), pp. 245-264.
- WALLERSTEIN, I. (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. México: Contrahistorias.
- WILLIAMS, R. (1973). *The country and the city*. New York: Oxford University Press.